



Adiós a la tierra: trayectoria y proyectos de vida de jóvenes en comunidades rurales de Guatemala

Serie Jóvenes Rurales y Acceso a la Tierra
PROCASUR-INTERNATIONAL LAND COALITION-FIDA

Adiós a la tierra: trayectoria y proyectos de vida de jóvenes en comunidades rurales de Guatemala

CRÉDITOS

Coordinación:	Andrea Esquivel Arriagada Corporación PROCASUR
Investigador(a) responsable:	Leslie Lemus
Co-Investigador(a):	Losh Lainez
Organización Aval:	AVANCSO
Fotografías:	Isabel Recinos Losh Lainez
Diseño:	Renee Barrales Camilo Carrasco Corporación PROCASUR

Procasur

Cosechando innovaciones, Sembrando Oportunidades.



Índice

Introducción	5
1. Marco conceptual y metodológico	7
2. Configuración histórica y situación actual de la tenencia de la tierra en Guatemala	12
3. Comunidades y contextos locales	16
4. Expectativas y alternativas: tensiones internas y externas de las comunidades	30
5. Trayectorias y proyectos de vida: en y más allá de la relación con la tierra	32
¿Adiós a la tierra?: Reflexiones y conclusiones finales	39
Referencias	41
Anexos	





Introducción

En el año 2013, la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) desarrolló una investigación acerca de las expectativas y alternativas de jóvenes en comunidades rurales de Guatemala. En ella, uno de los principales hallazgos sistematizados es que las expectativas de las y los jóvenes rurales se alejan cada vez más del trabajo agrícola y la tierra. Esto coincide con el análisis de Ricardo Falla (2006), que muestra que en muchas ocasiones la permanencia o el retorno al trabajo agrícola ocurre por razones de subsistencia, pero no como un horizonte de vida.

Con el objetivo de profundizar el análisis y comprender el impacto de las condiciones y mecanismos de acceso a la tierra en la configuración de las trayectorias y proyectos de vida juveniles, se propuso el estudio cuyos hallazgos aquí se presentan. Para la realización del mismo, se contó con el apoyo financiero de la Corporación PROCASUR y la International Land Coalition - América Latina y el Caribe (ILC-ACL), a través del Concurso de Investigación sobre Jóvenes Rurales y Acceso a la Tierra, promovido el año 2014.

El documento está organizado en cinco capítulos y las conclusiones. El primer capítulo está dedicado a las consideraciones teórico-metodológicas que guiaron el proceso y se aclaran los conceptos bajo los cuales se operó la indagación: juventud, ruralidad, trayectoria y proyectos de vida. También se

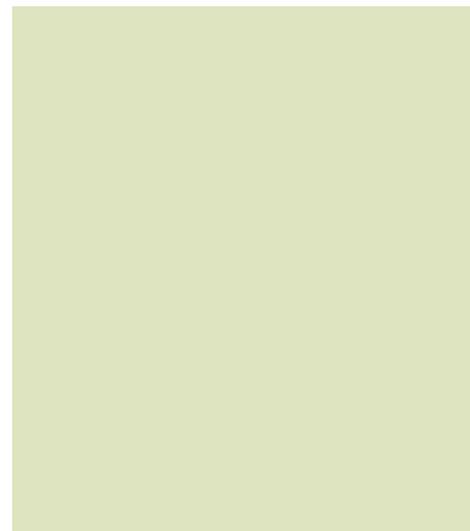
exponen los criterios de delimitación empírica –geográficos y de sujetos-. Asimismo, se explicitan las técnicas utilizadas en la recolección de información.

En el segundo capítulo se presenta un breve esquema explicativo de la configuración histórica y situación actual de tenencia de la tierra en Guatemala. Y en el capítulo tres se abordan las características de los contextos locales en los cuales se trabajó. Ambos cumplen la función de ofrecer un marco de referencia para el análisis de las biografías individuales.

En el cuarto capítulo se reseñan algunos de los principales hallazgos de la investigación. Consideramos este ejercicio importante dado que es a partir de estos que surgieron las preguntas de investigación que aquí se intentan responder. Luego, el capítulo quinto -el más importante de todos- ofrece una mirada ordenada a partir de los ejes de indagación propuestos acerca de la experiencia de vida (las trayectorias) y las visiones de futuro (los proyectos) de las y los jóvenes participantes. Con el propósito de lograr un análisis interseccional, el método expositivo privilegió la comparación a partir de la diferenciación por comunidad, sumando sistemáticamente la edad, el género, el nivel educativo, la situación laboral y la participación en la organización comunitaria.

De las conclusiones finales debe rescatarse que el distanciamiento con respecto a la tierra, el trabajo agrícola y la vida rural que se evidencia en los proyectos futuros de estos/as jóvenes, supone distintas causas: una experiencia educativa que configura sus disposiciones (expectativas y habilidades) hacia labores realizables principalmente en medios urbanos, y un recurso que resulta cada vez más escaso en sus comunidades y que por ende solamente les ofrece perspectivas laborales y económicas precarias.





1. Marco conceptual y metodológico

1.1. Jóvenes y juventud: de la categoría a la(s) experiencia(s)

Ser joven no es asunto exclusivo de edad, de modo que ésta no debería tomarse como un dato a priori para su definición. La juventud es un asunto tanto de la experiencia vital como una relación social, por lo que es necesario considerar una serie de elementos culturales y contextuales que lo configuran (Duarte Quapper, 2001). Así mismo, debe considerarse que la condición juvenil no es abstracta sino debe ser situada en tiempo y espacio, es decir, es histórica (Levenson, 2013).

Así, por un lado, para comprender la juventud como experiencia, es necesario realizar un análisis interseccional que permita reconocer e identificar las distinciones que producen diferencias y desigualdades tales como el género, la etnicidad, el nivel socioeconómico, etc. (Crenshaw, agosto 2004). En este sentido, es importante reconocer la pluralidad de experiencias juveniles existentes. No es lo mismo ser joven en áreas urbanas que en áreas rurales, ser estudiante o trabajador, hombre o mujer, indígena o no indígena.

Por otro lado, en tanto relación, es importante reconocer que se es joven en referencia con otros que no lo son, y esta diferenciación no es neutral sino tiene implicaciones en cuanto al ejercicio del poder (AVANCSO-IEH, 2013). La edad es una entre otras tantas clasificaciones -como el sexo, la clase o la etnia-, establece e impone límites y produce un ordenamiento particular de la sociedad. Así, con frecuencia, las relaciones entre generaciones conllevan contradicciones, conflictos e incluso disputas que se traducen en jerarquías etarias o generacionales, en este caso entre jóvenes y adultos (Bourdieu, 2003: 143).

En virtud de lo anterior, análisis recientes en Guatemala que consideran lo juvenil como una construcción social insisten en señalar que *"(...) es importante hacer investigación empírica con las personas jóvenes, hacer audibles sus voces y mostrar sus formas de actuar y agruparse en el espacio concreto, tratando de explicar desde su lógica y punto de vista sus vivencias"* (AVANCSO-IEH, 2013: 15).

En este estudio, que toma por sujetos centrales a las y los jóvenes que viven en comunidades rurales en Guatemala, se partió de la constatación de que la condición juvenil es de ascensión reciente en la vida rural, campesina e indígena. En el pasado, en estos espacios sociales los ciclos de vida se organizaban de acuerdo a otros criterios y la incidencia de variables como la experiencia escolar o el acceso a medios de información/tecnologías de comunicación –cuestiones que configuran la experiencia juvenil hoy- no era tan extendida.

En concordancia con la argumentación anterior, se consideró que definir criterios de edad –algún rango por ejemplo- podría ser insuficiente e incluso producir innecesarios cortapisas a un análisis de intereses comprensivos y no exclusivamente descriptivos. Teniendo en cuenta las amplias discusiones avanzadas a nivel latinoamericano sobre la necesidad de complejizar y pluralizar el análisis de la realidad juvenil, se tomó la decisión de invitar a participar a personas individuales –procurando la mayor diversidad posible en términos de pertenencia étnica, sexo, nivel de escolaridad, experiencia laboral y participación comunitaria-, mismas que serían consideradas jóvenes en tanto se autoidentificaran y se les reconociera dentro de sus comunidades como tales. Las implicaciones de esto surgen como parte de los hallazgos del trabajo y se exponen como parte de los contextos locales en el presente texto.

1.2. Las difusas fronteras de la ruralidad

Dadas las transformaciones productivas de las últimas décadas, al interior de las ciencias sociales se ha desarrollado una discusión acerca de la necesidad de redefinir lo rural, tanto por razones analíticas como prácticas relacionadas con políticas públicas (Dirven, 2011).

En el pasado lo rural era pensado como lo “tradicional” en opuesto a lo “moderno” y urbano. En el plano de lo productivo, lo rural era sinónimo de agricultura y lo urbano de lo industrial. No obstante, esas fronteras se han vuelto difusas en la actualidad pues en espacios considerados rurales también se realizan actividades productivas de servicios. Otra forma de distinguir estas categorías ha sido la densidad poblacional y las características de las relaciones sociales. Por un lado, lo rural estaría marcado por baja densidad poblacional y relaciones cercanas y familiares entre los habitantes de una cierta unidad territorial. Por el otro, lo urbano sería sinónimo de alta densidad



poblacional, de relaciones impersonales caracterizadas por vínculos instrumentales y funcionales (Gómez, 2001).

El debate no está agotado y en este trabajo no profundizamos en el mismo, más bien nos servimos de lo ya avanzado en la discusión y por tanto se debe señalar que se ha entendido por comunidades rurales aquellas unidades territoriales que corresponden al primer nivel de la división político-administrativa (aldeas y caseríos). Dado el tema que se aborda en la investigación, las comunidades seleccionadas para participar debían cumplir con la característica de realizar actividades productivas agrícolas y pecuarias, además de actividades de servicios ligadas al medio ambiente y los recursos naturales (turismo rural-comunitario, por ejemplo). Esto último, es decir, la vinculación directa con los mercados, es un rasgo especial que caracteriza las nuevas ruralidades.

1.3. Trayectorias y proyectos de vida

Las trayectorias son recorridos vitales que como tales parten de un punto inicial (nacimiento y familia de origen), siguen un curso y dirección (particularidades de la trayectoria) que lleva a los sujetos hacia una posición en el presente (no nos referimos a un “punto final” porque se trata de vidas que siguen vigentes) (Bourdieu, 1999). En este estudio, interesó conocer las trayectorias de vida de ciertos sujetos en virtud del espacio social en el que viven y su condición generacional actual: jóvenes rurales.

Sin embargo, la trayectoria debe ser entendida en un sentido dinámico, dado que no se trata de inercias sociales. Así, la relación entre posición inicial y actual supone que las personas han

realizado un conjunto de acciones que han tenido determinados resultados en sus vidas (von Sprecher, 2007). Asumimos aquí que los sujetos actúan reflexivamente y movilizan un conjunto de relaciones y recursos en pos de sus proyectos –cualesquiera sean los alcances de estos- (Bourdieu & Wacquant, 1995).

En este sentido, se asume que la agencia individual juega un papel importante en la configuración de las trayectorias de vida, recorridos que, no obstante, están condicionados socialmente. Por un lado, por las situaciones y contextos en los que nacen los sujetos (punto de partida), y por el despliegue de sus acciones y decisiones que toman, pues se insertan en un entramado social de carácter colectivo –familia y comunidad- (Bonewitz, 2003).

En virtud de estos elementos teóricos, fue importante conocer cuáles han sido sus recorridos educativos y laborales, las condiciones familiares y comunitarias en las que se insertan, así como su situación particular dentro de éstas (posición, responsabilidades, reconocimiento). Con esa mirada se buscó identificar las acciones individuales y colectivas, los vínculos que han promovido u obstaculizado sus trayectorias, así como los recursos económicos y extraeconómicos con los que han contado.

Otra dimensión biográfica que se exploró fueron los proyectos de vida. Entendidos estos como una forma en la que los sujetos prefiguran su futuro de acuerdo a las alternativas del contexto que logran visualizar y a las expectativas que se han formado a partir de sus orígenes y trayectoria (Bourdieu & Wacquant, 1995).

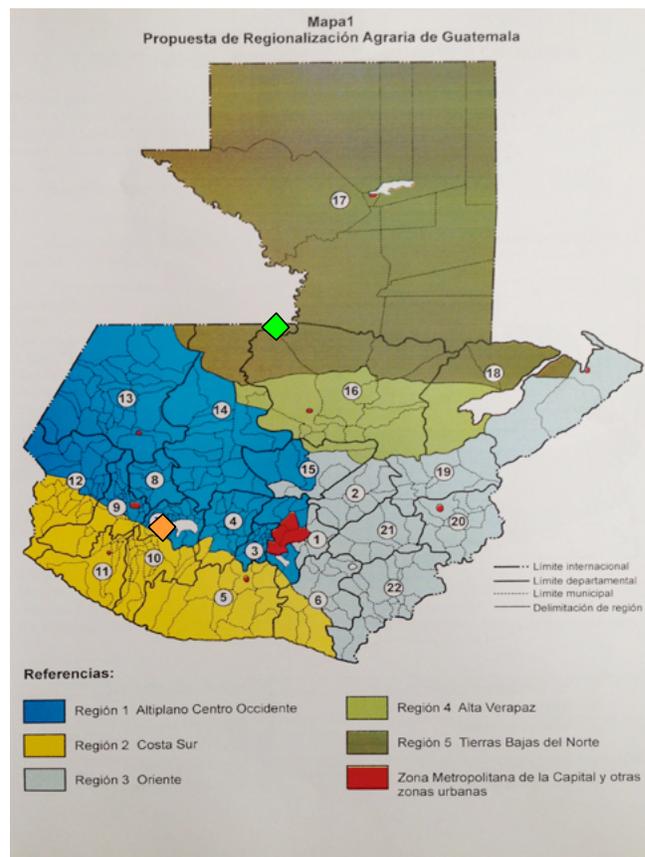
En virtud de lo anterior, las dimensiones a las que se refirió la reconstrucción de las trayectorias y proyectos de vida fueron: la familiar, lo educativo, lo laboral y la participación en organizaciones comunitarias. A su vez, se reconstruyeron los contextos locales de vida de estos jóvenes, hombres y mujeres.

1.4. Delimitaciones empíricas y selección de casos

En el texto Regiones y zonas agrarias de Guatemala (AEC, 2001) se estableció una regionalización desde el punto de vista de la reproducción social y económica de los campesinos, donde fueron identificadas cinco regiones: Altiplano Centro Occidente (Los Altos), Costa Sur, Oriente, Alta Verapaz y Tierras Bajas del Norte

Norte. Esta fue la referencia para seleccionar la ubicación de los lugares de indagación empírica desde el criterio de la diversidad geográfica.

Asimismo, se tuvieron en cuenta otros dos criterios para la selección. El primero es que se tratara de espacios locales comunitarios, que constituyen el nivel previo de organización socio-territorial antes del nivel municipal, y en el que se establecen las relaciones cotidianas en el mundo rural (ver apartado 1.2 de esta sección). El segundo criterio de selección, fue que se tratara de comunidades en las que existieran vínculos previos con la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), sede de trabajo de la investigadora responsable.



Fuente: Regiones y zonas agrarias de Guatemala (AEC, 2001)

Las comunidades participantes en el estudio fueron dos¹:

1. Caserío Villa Linda, municipio San José Chacayá, departamento Sololá (Región Altiplano Centro Occidente). Es una comunidad de origen maya-cakchiquel, cuya historia data del siglo XIX cuando sus habitantes migraban temporalmente a trabajar a las fincas de café y azúcar ubicadas en lo que hoy constituye la Costa Sur (latifundios y monocultivos de agroexportación). La propiedad de la tierra es individual (en el mapa se identifica su ubicación con un rombo color naranja).
2. Comunidad La Primavera del Ixcán, municipio Ixcán, departamento Quiché (Región Tierras Bajas del Norte). Es una comunidad de composición multiétnica (11 grupos de origen maya) conformada por Comunidades de Población en Resistencia (CPR) que fueron reasentadas durante el proceso de finalización de la guerra interna (1995). Sus antecesores migraron a la región en el siglo XX, provenientes de distintas partes del país, buscando convertirse en cooperativistas y propietarios de tierra para poner fin a la relación de dependencia con las fincas de monocultivo de agroexportación. La propiedad de la tierra es colectiva y se encuentra a nombre de la cooperativa La Resistencia (en el mapa se identifica su ubicación con un rombo color verde-lima).

La propuesta inicial planteaba seleccionar e invitar a participar en el estudio a dos o tres jóvenes de cada una de las comunidades para contar con un total de entre cuatro y seis relatos de vida a partir de los cuales pudiera realizarse un análisis comparativo que fuera más allá de las particularidades biográficas. En cada lugar debía tomarse el testimonio de al menos un hombre y una mujer, este fue el principal eje de diferenciación interna. Durante la selección se aplicaron criterios de diversidad por nivel educativo, situación conyugal o de maternidad/paternidad, así como derechos y/o posibilidades de acceso a la tierra². Adicionalmente se tuvo que tener en cuenta la disposición de las personas invitadas.

¹ En un estudio anterior relacionado con una temática similar participaron las mismas dos comunidades y una tercera ubicada en la región Costa Sur (Finca La Florida, Colomba Costa Cuca, Quetzaltenango).

² El estudio previo realizado por AVANCSO constituyó la fuente de información más adecuada para este procedimiento, pues proporciona datos sobre participantes en los grupos de discusión (edad, género, nivel educativo, situación laboral, situación de maternidad/paternidad y participación organizativa) e información cualitativa sobre la situación de hombres y mujeres jóvenes desde el punto de vista de su comunidad.

De la conjugación de estos criterios y el factor de disposición personal, el resultado fue que durante el trabajo de campo se recopilaron cinco relatos de vida. En Villa Linda, San José Chacayá, Sololá, fueron dos casos, un hombre y una mujer. En La Primavera del Ixcán, Ixcán, Quiché, fueron tres casos, dos hombres y una mujer. Los detalles y características de esta pequeña muestra se presentan en el apartado sobre los hallazgos del estudio.



Dado que para explicar las trayectorias y proyectos de vida individual era necesario reconstruir el contexto local e incluso el nacional, - aunque con menor profundidad- se debe decir: se recurrió a una estrategia metodológica cualitativa asentada en la aplicación de varias técnicas de recolección de datos y procedimientos de sistematización de la información, que se detallan a continuación.

Entrevistas a informantes clave

Es una de las técnicas básicas en la investigación social y es considerada una "puerta de entrada" para la comprensión de un sinfín de problemáticas y temas (Vela Peón, 2008). En este estudio se realizaron entrevistas semiestructuradas con preguntas generadoras y abiertas pero focalizadas en el tópico específico de las condiciones, mecanismos, normas y estrategias familiares de acceso y uso de la tierra con informantes clave en el nivel comunitario (autoridades y líderes/as comunitarias).

Con los/as informantes de este perfil se profundizó en las percepciones de la comunidad respecto del acceso a la tierra por parte de los y las jóvenes y sus proyectos de vida. Por razones de tiempo no fue posible realizar entrevistas con informantes clave de carácter nacional (responsables de políticas, dirigencias de organizaciones campesinas, entre otros).

Relatos de vida

Según Daniel Bertaux (1988), lo correcto es hablar de un enfoque más que de un método biográfico. Con ello afirma que el uso de los relatos e historias de vida no es patrimonio de una única corriente teórica, ni se limita al uso de ciertas técnicas, sino trata de una manera de construir los problemas y objetos de investigación que privilegia la vivencia de los sujetos sociales como punto de partida para su comprensión.

En este sentido, los enfoques que revalorizan el empleo de los métodos biográficos plantean que estos ofrecen una serie de ventajas empíricas, teóricas y metodológicas para el trabajo de investigación. Por un lado, permiten retomar el papel del individuo y la agencia para explicar el cambio social, incorporando necesariamente la variable del tiempo -con ello la historia- en el análisis social (Thompson, 1993). Por otro lado, más allá de la riqueza de la narrativa biográfica en sí, su relevancia radica en los usos que pueden hacerse de esta como evidencia, así pueden ser empleados tanto para comprobar o confirmar hechos (facticidad) como para comprender la perspectiva y sentidos que los sujetos otorgan a sus vivencias, y con ello las representaciones que se gestan en la conciencia colectiva. Otro aspecto relevante es que permiten retomar el conocimiento de la realidad social desde la vida cotidiana (Pujadas, 1992 & Reséndiz, 2001).

No obstante, es necesario delimitar y establecer la modalidad o género biográfico por el que se ha de optar. Rojas Wiesner (2001) identifica y describe al menos cuatro:

- Autobiografía: Cuando se cuenta una experiencia de vida desde su propio protagonista.
- Biografía: Cuando es otra persona quien reconstruye la trayectoria y la relata en tercera persona. Se puede basar en documentos, entrevistas a otras personas y el mismo

biografiado.

- Relato de vida: Es la historia de una vida contada tal y como la persona la ha vivido. Es la versión que una persona individual sobre su propia trayectoria.
- Historia de vida: Es el estudio de caso de una persona dada, comprendiendo no sólo su relato sino además cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de la vida de ese individuo.

En este estudio la opción metodológica se basó en los relatos de vida, utilizando como técnica central la entrevista cualitativa en profundidad (Vela Peón, 2008). Por sus características, se trató de entrevistas focalizadas en aspectos específicos de la trayectoria: familia, educación, trabajo, participación en la organización comunitaria y proyectos a futuro.

Investigación documental

Las fuentes privilegiadas fueron estudios historiográficos, es decir, fuentes secundarias.



2. Configuración histórica y situación actual de la tenencia de la tierra en Guatemala

Para comprender la situación actual, es preciso tener en cuenta la trayectoria histórica que ha configurado las relaciones sociales y en particular aquellas relacionadas directamente con el modelo productivo en Guatemala: la tenencia de la tierra y la organización de la fuerza de trabajo.

2.1 El legado colonial (Siglo XVI a Siglo XIX)

Cuando las primeras expediciones de los europeos hacia lo que hoy se conoce como América se realizaron, tenían una búsqueda precisa: el oro. Si bien este metal preciado fue encontrado en muchas regiones del continente, en América Central éste era más bien escaso y lo que encontraron fueron tierras fértiles y pueblos indígenas numerosos -a pesar de haber sido mermados por enfermedades y las guerras que sostenían entre sí algunos de éstos-. Esto condicionó la base de la organización colonial en este territorio.

Para el caso de Guatemala, los estudios históricos dan cuenta de que la sociedad colonial estaba organizada en dos grandes universos: la República de Indios y la República de Españoles. La primera consistía en un espacio social en el que los pueblos originarios fueron confinados -los llamados pueblos de indios- y dentro de los cuales se desarrollaron formas de organización específica (cacicazgos, cofradías, etc.). La segunda consistía

en el espacio social correspondiente a españoles nacidos en la península ibérica y aquellos nacidos en territorio colonial, donde se encontraban las instituciones que regían el conjunto de la vida social así como las que articulaban con el poder monárquico de España (Martínez Peláez, 1970).

Vale anotar que casi trescientos años de vida colonial dieron lugar a situaciones intermedias, los llamados ladinos, que siendo resultado del mestizaje biológico no eran aceptados ni reconocidos en ninguno de los dos espacios sociales. Este grupo social fue creciendo y esto ejercía presión sobre las formas de organización de la sociedad colonial. Aún bajo la administración monárquica, fueron recolocados en términos de su lugar y funciones dentro del esquema económico y productivo. Por un lado, les fueron asignadas tierras donde habitar pero fuera de los pueblos de indios. Por otro lado, comenzaron a ejercer artes y oficios que eran útiles para el consumo de la sociedad

española colonizadora -criollos (españoles nacidos en América) y peninsulares (nacidos en España)- tales como sastrería, carpintería, talabartería (trabajo con pieles animales), entre otros (Martínez Peláez, 1970).

No obstante, en este texto interesa enfatizar en la relación entre la República de Indios y la República de Españoles, pues es en la dinámica de articulación entre estos ámbitos sociales donde se funda la herencia colonial del modelo económico y productivo del país. Así, las instituciones que articulaban a estos dos espacios sociales tenían un carácter múltiple: religioso, económico, social y político. Las figuras centrales eran la encomienda y el repartimiento.

La corona española conservó el derecho de propiedad sobre la tierra a partir de allí. En compensación por sus servicios, a los participantes en las expediciones de conquista les eran repartidas ciertas porciones de tierra y les eran encomendados un cierto número de comunidades indígenas, de esta combinación debían extraer sus ganancias y garantizar el pago de tributos. Los pueblos de indios tenían una triple función. En primer lugar, garantizaban la concentración de trabajadores en las tierras repartidas. En segundo lugar, era una forma de asegurar la reproducción material de la fuerza de trabajo dado que contaban con tierras comunales -llamados ejidos- en los que producían su alimentación. Y en tercer lugar, una parte de lo que producían era colectado para el pago de tributos a la corona. El componente religioso consistía en el compromiso de los encomenderos de evangelizar a los grupos que tenían a cargo, lo cual reflejaba las estrechas relaciones entre la estructura política y la iglesia católica en ese momento histórico. En suma, este entramado institucional aseguraba la posesión de la tierra y el control sobre la fuerza de trabajo que la hacía producir (Fernández & Cambranes, 1992).

2.2 El proyecto liberal, las agroexportaciones y la articulación a la nueva economía internacional (1871-1944)

La independencia de la corona española ha sido fechada en el año de 1821. Sin embargo, durante casi cincuenta años en Centroamérica se desataron sendos conflictos y guerras que no permitieron consolidar ningún proyecto, ni liberal ni conservador. Por variadas razones que no serán profundizadas pues no son materia de este estudio, en Guatemala triunfaron las corrientes liberales que apuntaban a generar un modelo productivo que les permitiera articularse con el mercado internacional, específicamente a partir de la producción de materias primas de alta demanda en ese momento.

Vale señalar que si bien siempre se tuvo relación con otros espacios geográficos, la condición colonial no permitía a las élites locales la acumulación de ganancias, no era una economía precisamente monetarizada. Por otra parte, esta nueva etapa implicó un cambio en relación con los cultivos que se producían, transitando desde el cultivo de tintes vegetales hacia el de café y caña de azúcar. Los primeros habían dejado de ser demandados a nivel internacional por causa de la producción de tintes químicos en Europa, en tanto los segundos estaban siendo requeridos en cantidades masivas.

El modelo productivo desarrollado a partir de la segunda mitad del siglo XIX implicó una forma de organización social que facilitara el intercambio comercial. Así, es a partir de este momento que puede hablarse de la existencia y nacimiento del Estado-nación guatemalteco (Taracena Arriola, et. al., 2002a). Esto tenía un doble cariz. Hacia el exterior otorgaba el reconocimiento de una entidad político-administrativa unitaria (Taracena Arriola, et. al., 2002a) y hacia el interior justificaba el surgimiento de una estructura institucional burocrática cuya misión principal era organizar los recursos productivos: la tierra y el trabajo (AVANCSO, 2013).

Los primeros gobiernos liberales tomaron dos acciones con respecto a la tierra. Por un lado, expropiaron a las comunidades indígenas de sus tierras ejidales. Por otro lado, expropiaron a la iglesia católica de muchos territorios que les habían sido legados del poder colonial español. Con esto aseguraban dos cuestiones: la merma del poder de la institución religiosa -lo que era un cambio político- y la reorganización de uno de los

recursos centrales al nuevo modelo productivo, la tierra. Esta fue repartida entre quienes eran afines al régimen y a partir de este momento se instituyó la propiedad privada (Fonseca, 1996).

Con respecto a la fuerza de trabajo, generaron una serie de instrumentos que permitían controlar grandes colectivos de trabajadores, como el régimen de “libretas de jornaleros” que consistían en documentos donde se llevaban los controles de recolección de cultivo y adelantos de paga en especie para alimentación; la “Ley de vagancia” que mandaba a encarcelar a quienes no presentaran libreta de jornaleros o no pudieran demostrar que trabajaban en alguna finca, para luego llevarlos a realizar trabajos forzosos en la construcción de carreteras. Así, se mantuvieron relaciones laborales no mediadas por el dinero. De este momento datan figuras como las de mozo-colono, quienes habitaban en fincas cafetaleras propiedad de latifundistas y trabajaban en las plantaciones a cambio de que se les permitiera vivir en el terreno y cultivar sus alimentos, algún pago en especie y en menor proporción pago monetario (AVANCSO, 2012). También la migración estacional de las comunidades indígenas asentadas en el Altiplano Centro Occidente hacia la Costa Sur para trabajar en las plantaciones de café y azúcar durante los períodos de cosecha (Taracena Arriola, 2002b; AVANCSO, 2002).

Esta reorganización de la tierra y el trabajo dejaron legados coloniales pero esta vez con nuevos propósitos o al menos nuevos beneficiarios -ya no la corona española sino las élites locales-. El esquema corresponde a una forma específica del proceso de modernización capitalista en el que la forma Estadonación jugaba un papel central. Es decir, por un lado la tierra fue reconcentrada y por el otro la fuerza de trabajo -siendo la misma que en la colonia, poblaciones indígenas- fue sometida a nuevos mecanismos de control. Todo esto fue posible a partir de una arquitectura institucional nueva que facilitaba y legitimaba esta forma de organización de la sociedad: instituciones de control como la policía y el ejército; burocracia que permitía la centralización de las acciones económico productivas; y un sistema jurídico secular e inspirado en la Ilustración (AVANCSO, 2009).

2.3 Revolución, trabajo y la reforma agraria frustrada (1944-1954)

El régimen liberal enfrentó una seria crisis de legitimidad que desembocó en una ruptura política liderada por sectores medios urbanos. El reclamo inicial era la apertura democrática y el cese de la represión política. Luego, los gobiernos derivados de este movimiento realizaron importantes reformas y fundaron instituciones con el objetivo de transformar la sociedad.

Al respecto de la materia que nos ocupa en este texto, señalaremos dos importantes medidas. La primera fue la aprobación del Código de Trabajo (Decreto del año 1947), cuya relevancia radica en que por primera vez existía un instrumento legal que regule el mundo del trabajo, otorgando al Estado un rol tutelar frente a los derechos de los trabajadores, principalmente orientado a formalizar y salarizar las relaciones laborales (López Larrave, 1974).

La segunda fue el impulso de la Reforma Agraria (Decreto 900 del año 1952) en el marco de una serie de reformas económicas que buscaban transformar el perfil productivo del país y su dependencia, diversificando el sector agrícola, promoviendo la industrialización y la construcción de infraestructura de caminos de propiedad estatal (Guerra-Borges, 2006). Así, esta medida buscaba expropiar tierra cultivable en desuso -incluyendo propiedad privada y estatal- para promover el surgimiento de un nicho de pequeños y medianos productores (Baumeister, 2007).³

La Reforma Agraria fue opuesta por varios actores, como los grandes propietarios de tierra e incluso por alguna población campesina pues se levantaron campañas de desinformación que descontextualizaban las medidas tomadas. El resultado político fue el golpe de estado asestado al entonces presidente, Jacobo Arbenz, a manos de un sector de la cúpula militar, con el actuar de la oposición política representada en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y con el apoyo de miembros de la diplomacia y el gobierno de los Estados Unidos (Gleijeses, 2005). Como era de esperarse las medidas hasta entonces

³ Los argumentos detractores de la Reforma Agraria en Guatemala argumentan que se violaba la propiedad privada. No obstante la expropiación implicaba el resarcimiento a los propietarios sobre el terreno en función del valor registrado en el Registro de la Propiedad Inmueble. Ocurría que en muchas ocasiones las propiedades estaban subvaluadas con el propósito de reducir el pago de impuestos.

tomadas fueron revertidas, las tierras regresaron a sus antiguos propietarios y se consolidó una estructura polarizada de tenencia (Baumeister, 2007).

2.4 Paz, democracia y neoliberalismo: el mercado de tierras (1996-)

El golpe de estado a Jacobo Arbenz en 1954 abrió un capítulo trascendental en la historia política del país. Sin entrar en detalles, debe señalarse que los elementos que configuraron la segunda mitad del siglo XX en Guatemala fueron la Guerra Fría y el conflicto armado interno que dejó como saldo 200 mil muertos, 45 mil desaparecidos y más de un millón de refugiados y desplazados internos (CEH, 1999).

A mediados de la década de los ochenta, las élites militares y económicas se vieron presionadas por el contexto económico y la comunidad internacional a procurar un cambio en la gestión de los conflictos políticos, de tal cuenta que impulsaron el retorno de civiles a las estructuras del poder ejecutivo mediante elecciones democráticas (McCleary, 1999) y dieron paso a las negociaciones de paz entre el Estado y el movimiento armado insurgente⁴. Estas concluyeron en 1996 con la firma de los Acuerdos de Paz.

Las implicaciones de este viraje político se tradujeron en dos tendencias. Por un lado las relaciones entre gobierno y ciudadanía se transformaron, al menos en términos formales, y para ciertos sectores organizados esto significó el paso de la vida clandestina y la experiencia de persecución política, a una actividad pública en los marcos de la institucionalidad estatal (personería jurídica por ejemplo). Esa formalización conllevaría unas formas específicas de negociación y demanda frente al Estado. Por otra parte, debe señalarse que también ocurrió un cambio en el carácter y fisonomía del Estado en términos de la reducción del aparato estatal -mediante distintas modalidades de privatización- y se impulsaron medidas de liberalización económica en la que éste juega un papel de facilitador y mediador.

⁴ Las agrupaciones guerrilleras Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) -comunista e ilegalizado en la década de los sesenta- se reunieron en torno a la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en 1982. Este fue el actor beligerante con el cual se realizaron las negociaciones de paz.

En ese contexto, el acuerdo sobre los aspectos socioeconómicos y la situación agraria fue el instrumento que marcó la pauta en las nuevas formas de abordaje de este asunto. Éste básicamente propone la resolución de la problemática agraria mediante el impulso de medidas de mercado, a saber compra, renta y usufructo de tierras así como capacitación técnica. Para llevar adelante estas medidas se creó una institucionalidad que responda a esa forma específica de abordar la política agraria en el país, especialmente a través de la creación de fondos que administraban recursos financieros desde el Estado para la implementación de distintos planes y programas (CONGCOOP, 2002).

2.5 Situación actual de la tenencia de la tierra en Guatemala

Al reflexionar acerca de la situación agraria y de tierra en los albores del siglo XXI, Alfredo Guerra-Borges (2006) utiliza el calificativo de "retrato retocado". Señala que algunas cuestiones han cambiado pero sólo en apariencia. Por ejemplo, en 1979 el 88% de las propiedades tenían un tamaño de entre 1 y 10 manzanas y ocupaban el 17% de la tierra cultivable, en tanto que para 2003 las propiedades de esas mismas dimensiones representaban el 92% y ocupaban el 22% de la tierra cultivable (Guerra-Borges, 2006). En consideración de otros autores, esa tendencia a la multiplicación se explica por la fragmentación de las pequeñas propiedades y por el crecimiento vía concentración en el caso de las grandes propiedades (Torres Escobar, 2008).

No obstante Guerra-Borges (2006) señala que también la gran propiedad se ha fragmentado, pero no porque se multipliquen los propietarios, sino porque forma parte de sus estrategias para intensificar el uso del suelo, de tal manera que la proporción de tierra ociosa es mucho menor que en la década de 1950. Es decir, persiste la concentración de la tierra y se profundiza la estructura de acceso desigual.



3. Comunidades y contextos locales

Para comprender de mejor forma el curso de las biografías individuales, es necesario colocar como marco de referencia el contexto comunitario en el cual nacieron las/os jóvenes entrevistados. Las fuentes principales para reconstruir estos aspectos son las entrevistas a informantes clave intracomunitarios y la observación durante las visitas de campo.

3.1 Dejar la finca: Villa Linda, San José Chacayá, Sololá

Historia

La comunidad parece haber sido fundada a finales del siglo XIX por ocho familias de origen cakchiquel⁵. Los relatos recopilados explican que hacia la década de 1940 la rutina comunitaria era sembrar durante los primeros dos meses del año y en abril se iban hasta por cinco meses a las fincas algodoneras y cafetaleras de la Costa Sur. A partir de la década de 1960, la comunidad suspendió la migración estacional para dedicarse a la siembra de trigo que luego era vendida a una cooperativa de un municipio vecino. Luego de una helada perdieron toda la cosecha y el negocio dejó de ser rentable. Después de este incidente se quedaron sembrando maíz y frijol para el consumo.

La tenencia de la tierra

Hasta finales de 1980 e inicios de 1990, la tierra fue propiedad municipal y de administración comunitaria. En algún momento les fueron entregados títulos individuales de propiedad a cada familia (16 cuerdas de 32m² cada una). Tenían tierras en "la montaña" (bosque, leña) y "en lo plano" (para sembrar).

⁵ En Guatemala habitan 21 grupos etnolingüísticos de origen maya.

A partir de la individualización de la tierra ocurrieron dos hechos:

- a) las familias comenzaron a vender tierras localizadas en “la montaña” a personas externas de origen k’iche’ (Totonicapán y Quetzaltenango). Éstas no viven en la comunidad, utilizan los terrenos para sembrar hortalizas para la venta y exportación. Según algunos relatos utilizan insecticidas y talaron buena parte de los bosques, aunque en otros relatos esto último es atribuido a los propios comuneros en momentos anteriores a la venta (el punto central es que esto ha generado problemas de contaminación y escasez de agua);
- b) los terrenos familiares empezaron a fragmentarse porque los padres fueron heredando a sus hijos (especialmente varones). La mayor parte de la titularidad de la tierra está en manos de hombres.

En la actualidad los rangos de posesión de tierras van desde las 60 cuerdas hasta 1/4 de cuerda (8 mts²). Algunas familias sólo cuentan con terreno para vivienda. Otras personas acuden a comunidades vecinas a rentar tierras para poder sembrar y proveerse de granos básicos. Se pueden adquirir tierras por medio de la compra (tendencia a concentrar) o por herencia (tendencia a la fragmentación).

En conversaciones casuales algunas personas compartieron que también se han dado casos en los que las familias han hipotecado sus terrenos frente a entidades financieras nacionales (bancos) y locales (cooperativas o casas de préstamo), casi siempre para fines de consumo (electrodomésticos, autos) y no para inversión. Al no poder pagar han perdido las propiedades.

Opciones económicas y productivas

La fuente principal de recursos -monetarios y alimentos- es la agricultura, y la mayoría de quienes trabajan en ello son varones adultos. En ocasiones contratan a “mozos” de la misma comunidad, casi siempre hombres jóvenes que no estudian o no se encuentran en horarios lectivos, que refieren acudir a esta actividad cuando no tienen empleo remunerado fuera de la comunidad (con sus familias sin remuneración o con vecinos que pagan por jornal). Fundamentalmente se dedican a la siembra de maíz y frijol para autoconsumo. No está claro el método de cultivo, pues en algunos testimonios señalan que en

la comunidad existe una norma explícita de no-uso de pesticidas, pero en otros se afirma que en la comunidad algunas familias reciben asistencia del gobierno con semillas y agroquímicos.

En algunas pocas familias, las mujeres cultivan huertos en sus traspatios que sirven para proveer alimentos al hogar. Algunas también crían animales para consumo (aves) y para venta a negocios asociados con industria de turismo en la región (restaurantes de carretera compran conejos, por ejemplo).

Las mujeres, adultas principalmente, son contratadas como mano de obra por pago a destajo para tejido de cortes⁶, bordado de prendas varias, confección de bisutería -recientemente han recibido capacitación por parte de la municipalidad para hacerlo-. Asimismo son responsables del trabajo doméstico (cocinar, hacer tortillas, lavar, limpiar). Las más jóvenes casi siempre se hacen cargo del cuidado de sus hermanos, especialmente si son más pequeños.

Muchos jóvenes, aunque no la mayoría, al tener niveles educativos más altos (secundaria y diversificado -maestros, peritos forestales-, algunos universitarios en profesorado y trabajo social) buscan empleos fuera del ámbito agrícola, especialmente en municipalidades o instancias estatales nacionales o departamentales después de los períodos electorales y de haber realizado proselitismo para partidos políticos-. Del mismo modo, algunos han encontrado en el trabajo de construcción de infraestructura una forma de inserción laboral y se han convertido en albañiles o maestros de obra. Vale decir que las/os maestras/os de las escuelas primaria y secundaria locales o cercanas a la comunidad son originarios del lugar. Esto no quiere decir que la mayoría de quienes se han graduado en esta especialidad logren ser contratados/as.

Algunos pocos, varones todos, han migrado a Estados Unidos. Han construido sus casas y comprado vehículos, lo que los convierte en un referente local para las personas jóvenes. La mayoría ha vuelto y casi siempre han tenido dificultad para encontrar trabajo frente a lo cual, y dado que poseen vehículos, deciden trabajar por su cuenta como taxistas que prestan el servicio entre la comunidad y áreas cercanas.

⁶ Forma genérica de llamar al traje tradicional femenino en las comunidades indígenas.

Infraestructura y servicios

La mayor parte de las viviendas está construida con adobe (lodo y paja), techos con lámina de zinc y teja de barro. Unas pocas son de cemento, fueron parte un proyecto de vivienda mínima del alcalde anterior (período 2008-2012). La mayoría cocina con leña.

Cuentan con servicio de agua potable desde finales de la década de 1980 como resultado de la gestión de las autoridades locales frente a instancias de gobierno central. Antes de eso, las mujeres de las familias iban por agua para consumo al río que se encontraba en un barranco. No pagan nada por el servicio, lo presta la municipalidad, pero en verano es muy escasa. No hay drenajes, funciona con fosa séptica (algunas casas conservan letrinas y otras ya tienen inodoros).

El servicio de energía eléctrica es prestado por una empresa privada transnacional y se instaló desde finales de la década de 1990. La electricidad domiciliar llega mucho después del agua como un servicio privado -pagan entre 60 y 130 quetzales por casa al mes⁷ -.

La administración municipal anterior implementó un programa de manejo de desechos (hay una planta municipal de tratamiento), por lo que semanalmente colecta en camiones la basura. Algunas familias separan los desechos orgánicos para usarlo como abono (no es la mayoría).

Recientemente fue construido un salón comunal que lo administra el Consejo Comunitario de Desarrollo (COCODE). No cuentan con alumbrado público.

Comercio

En la comunidad hay entre cuatro y seis tiendas que venden y proveen de abarrotes (granos, aceites, pan, productos de limpieza e higiene personal, bebidas gasificadas, alimentos procesados, entre otros). Existen aproximadamente tres molinos de nixtamal (para moler el maíz y hacer masa para tortillas). Dentro de la comunidad no se vende licor (no fue narrado ningún incidente pero esto casi siempre es una decisión comunitaria a partir de problemas entre ebrios o de violencia intrafamiliar).

Transporte y accesibilidad

La comunidad se encuentra a unos 7 km para adentro de la Carretera Interamericana. El camino intercomunitario tiene partes asfaltadas y partes con terracería. Los caminos interiores fueron adoquinados en la administración municipal anterior (antes eran caminos de terracería y de difícil tránsito en invierno). El transporte público llega solamente dos días por semana en horarios específicos por lo que la población se traslada en taxi o moto-taxi, o bien caminan hasta la vía más cercana por donde pasan autobuses. Algunos tienen moto -hombres especialmente- o automóvil. El camino que conduce desde la comunidad hacia la cabecera municipal es de terracería, en alguna ocasión el gobierno central intentó asfaltar pero dejaron las obras inconclusas, lo que ha ocasionado deslaves y problemas de acceso.

Telecomunicaciones

En la comunidad vecina (Cantón Los Tablones) hay al menos dos locales que funcionan como café internet y papelería. En algunas casas cuentan con servicio de televisión por cable de señal satelital (especialmente en las viviendas de quienes han migrado). La mayoría hace uso de la señal de televisión abierta (por las noches es casi un ritual ver la telenovela en familia). Durante el día escuchan radio, especialmente en las regionales (departamentales de Sololá).

En algún tiempo existió un teléfono comunitario, pero al parecer ya no funciona. La mayoría hace uso de los servicios de telefonía celular (todas compañías transnacionales). El comité de seguridad conserva un antiguo sistema de radio para alertar de la presencia de personas ajenas a la comunidad en horas de la noche.

Educación

Existe una escuela primaria en el caserío (fundada en el marco del Programa de Autogestión Educativa PRONADE, pero que en el período de gobierno 2008-2012 se convirtió en escuela pública oficial con presupuesto) y una en la comunidad vecina, el cantón Los Tablones (también pública oficial). El instituto básico por cooperativa fue fundado en 2009 y está localizado en el cantón Los Tablones (como alternativa para que las familias no envíen a sus hijos/as hasta la cabecera municipal, porque

⁷ Un equivalente de entre USD\$8 y USD\$16.

se estaban dando violaciones y asaltos en el camino). Quienes desean continuar sus estudios en el nivel medio diversificado tienen que acudir a la cabecera departamental de Sololá (la mayoría de quienes optan por esto es porque estudian para ser maestros/as) y más recientemente a la cabecera municipal (para estudiar la carrera de Perito Contador). El discurso es que en la comunidad "hay muchos profesionales" porque los padres/madres se han preocupado de que sus hijos/as estudien y "no sean/estén como ellos", ocurre que luego tienen dificultades para conseguir trabajo.

Salud

Dentro de la comunidad no existen servicios de salud. La atención materna la prestan las comadronas (parteras). Si alguien enferma o sufre algún accidente, acude al hospital nacional ubicado en la cabecera departamental. Periódicamente reciben la visita de los programas de atención la desnutrición infantil⁸.

Política y organización comunitaria

Es importante aclarar la división administrativa en la que se enmarca Villa Linda. Este es un caserío del Cantón Los Tablones del municipio de San José Chacayá, del departamento de Sololá. A inicios de la década de 2000, cuando surge la institucionalidad de los consejos de desarrollo urbano y rural, se separa explícitamente la organización comunitaria del caserío de la del cantón, no obstante, la vida cotidiana transcurre de manera interrelacionada. Así, muchos de los servicios están en el cantón (iglesia católica, tiendas grandes, café internet, librerías, primera escuela primaria e instituto básico, salón comunal grande y centro de convergencia) que funciona como "el centro" (aunque las calles están más arregladas en el caserío, esto fue en la administración pasada de la alcaldía que también les construyó el edificio de la escuela y el salón comunitario).

El alcalde anterior estuvo por 8 años al frente de la municipalidad -se postuló en ambos períodos con diferente partido político-, actualmente es el gobernador de Sololá y su hermano es el diputado departamental ante el Congreso de la República. En virtud de la afinidad con este sector político, la comunidad ha sido receptora de múltiples proyectos, especialmente

⁸ Ver: Plan del Pacto Hambre Cero. Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Gobierno de Guatemala. Link: <http://www.sesan.gob.gt/index.php/descargas/17-plan-del-pacto-hambre-cero>.

en infraestructura y servicios (calles, edificaciones, manejo de desechos) pero también han promovido la organización comunitaria a través del sistema de Consejos de Desarrollo. Al parecer los actuales dirigentes del Consejo Comunitario de Desarrollo (COCODE) forman parte de una organización política opositora y no tienen relación directa con estas figuras. No obstante, lo que en realidad pareciera suceder es que hay un conflicto local que está tomando expresión en la pugna partidaria (no al revés), porque los grupos han cambiado de símbolos y partidos en cada contienda.

Por otra parte, en la comunidad hay una diversidad de grupos que atienden necesidades e intereses distintos que van más allá de los vínculos con las fuerzas políticas descritas anteriormente. Estas mantienen relación con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que les aportan recursos o formación. Algunos/as líderes/as participan de organizaciones campesinas a nivel departamental, regional y nacional.

Relaciones interétnicas

En la vida cotidiana las familias se comunican en el idioma materno, incluso algunas personas ancianas/os no hablan castellano. No se advierte un conflicto explícito entre cakchiqueles y k'iche's, aunque habría que estar más tiempo en el lugar para saberlo con certeza, los segundos viven en las afueras y los primeros en las áreas centrales de la comunidad. No obstante, en relación con algunos temas parecieran existir ciertas diferencias, por ejemplo, en una de las entrevistas un maestro dijo "sí, hay diferencia porque nosotros seguimos pensando que la mujer es para estar en la casa en cambio ellos que vienen de Toto [Totonicapán] allí están hombres y mujeres picando la tierra, entre ellos no hay esa diferencia" (Entrevista a docentes Instituto por Cooperativa de Los Tablones, octubre 2013).

Relaciones de género

Teniendo en cuenta que el núcleo fuerte de la comunidad son familias de origen cakchiquel, habría que señalar que durante el período de estancia se observaron diferencias entre hombres y mujeres. En cuanto a la división del trabajo, las últimas siguen estando a cargo de las tareas domésticas (el molino de maíz, la cocina, la costura, cuidar a los niños/as y animales) en tanto a los hombres se les asocia con el trabajo en el espacio público o extra-doméstico (cultivo, construcción, taxis).

A inicios de la primera década del siglo XXI, la comunidad adoptó la institucionalidad de consejos de desarrollo⁹, en este momento se empieza a promover la participación de las mujeres lo que provocó choque con los ancianos de la comunidad (estos son tenidos como la autoridad máxima dentro de muchas comunidades indígenas).

Hay violencia intrafamiliar -de hombres hacia mujeres- pero no se aborda de manera explícita, es un tabú, aunque sí existe sanción social para los maltratadores -crítica, regaño de ancianos, etc.-.

Parece advertirse un cambio generacional en cuanto a educación, pues el discurso generalizado es que de un tiempo para acá las familias lo asumen como algo importante para ambos géneros. A las mujeres jóvenes se les plantean estas oportunidades como una alternativa y "que no se casen jóvenes" para que cuando lo hagan no sean dependientes.

Jóvenes y relaciones intergeneracionales

Se trata de generaciones que han accedido a mayores oportunidades educativas en un contexto que promueve las apuestas familiares en esa vía, prácticamente sin distinción de sexo. Dadas estas y otras experiencias, saben cosas que las personas adultas no y por ello les perciben como "más despiertos" (tecnología y sexualidad, por ejemplo).

Con respecto a las familias, los/as maestros/as ejemplificaron algunos de los quiebres generacionales al hacer referencia al abordaje de la educación sexual en las escuelas. Por un lado, los padres/madres se oponen a que se impartan estos temas en las aulas, mientras ellos/as como docentes se enfrentan con niños/niñas y jóvenes que "saben mucho más de lo que se les está informando". Al mismo tiempo, observan que las nuevas generaciones inician su vida afectiva (noviazgos) a más temprana edad y por decisión propia, pero retrasan el matrimonio y la maternidad/paternidad -esto es diferente de su propia experiencia-.

⁹ En 2002 fue aprobado un paquete de leyes que incluía el Nuevo Código Municipal y su reglamento así como la Ley de Consejos de Desarrollo que establecía una estructura de instancias colectivas de discusión de los proyectos y programas en todos los niveles de la división político-administrativa (desde el nivel comunitario, municipal, departamental hasta el nacional).

También es evidente un cambio en los patrones de consumo, siendo el vestuario un ámbito privilegiado para identificarlo. Las mujeres adultas siguen vistiendo cotidianamente el traje tradicional -corte y hüipil¹⁰- mientras que las jóvenes solo lo utilizan en ocasiones especiales, vistiendo cotidianamente ropa de moda (faldas, jeans, blusas, etc.).

En todo caso destacan que se trata de generaciones más autónomas, que deciden por sí mismos/as. Por estas razones, muchas personas adultas tienen la percepción generalizada de que se están rompiendo las jerarquías etarias y "se está perdiendo el respeto". Perciben que se han ido perdiendo las costumbres en la vida cotidiana "ya no saludan a los mayores" y "ya no entienden el idioma". Con respecto a la vida conyugal y de pareja "no es como antes, una se casaba porque el papá le decía a una que había que casarse, ahora los mismos patojos¹¹ deciden y lo de la pedida de mano ya sólo es para cumplir" (Entrevista Isaac Chalí, octubre 2013).

Les consideran una generación acomodada: "no hay esfuerzo", ya no toleran comer "sólo yerbas", el trabajo del campo "les resulta duro". También aparecen como una generación desatendida por los adultos, es decir, que estos no les "corrigen" por miedo a ser acusados de violar sus derechos humanos y ser sancionados por ello¹², no se comunican con ellos/as y no tienen preocupación por lo que pasa en sus vidas. Los/as maestros/as particularmente consideran que "no hay interés de los padres" en lo que hacen sus hijos/as en la escuela.

Se les cataloga como las generaciones "con más oportunidades pero menos interés", responsabilizándoles de lo que no resulta bien y se les sanciona por ello. Por ejemplo, hace unos seis o siete años apareció en la comunidad un grupo al que acusaron de cometer varios delitos (robo, extorsión, violaciones). El discurso generalizado es que quien lideraba la organización era una persona de fuera de la comunidad, colocando los factores

¹⁰ El hüipil es una prenda tipo blusa bordada de manera artesanal en telar de cintura.

¹¹ "Patojo" es una forma local de referirse a alguien más joven.

¹² Uno de los cambios institucionales de las últimas décadas ha sido la adopción e implementación de legislación internacional de protección de los derechos de la infancia y adolescencia (Convención de los Derechos del Niño y Ley de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia). Una de las instancias más reconocidas por la población en esta labor es la Procuraduría de los Derechos Humanos, ésta tiene el mandato de dar seguimiento a las violaciones de derechos humanos en el país.

negativos en el exterior de la misma, quien supuestamente reclutó a personas de adentro. La explicación difundida es que "eran jóvenes" pero que "ya fueron corregidos" y que esto pasó porque "no tienen trabajo". La medida tomada en respuesta tiene un carácter punitivo: los jóvenes no se pueden reunir en grupos y no pueden andar por la calle por la noche a menos que vengan de trabajar, de esta vigilancia se encarga el comité de seguridad que se encuentra a cargo de un anciano que fue comisionado militar durante el conflicto armado interno.

Pero todo este discurso resulta contradictorio con el hecho de que estudian más que antes, tienen que trabajar en el campo y en su tiempo libre para sus familias, se organizan en torno a cuestiones de su interés (como el deporte). En general, a pesar de sus esfuerzos, no encuentran posibilidades de realización. Igualmente en las explicaciones de las personas jóvenes sobre su vida cotidiana refieren que piden permiso a sus papás/mamás y se comunican con ellos/ellas en el idioma materno.

3.2 Saliendo al claro: La Primavera del Ixcán, Ixcán, Quiché

Historia

La comunidad la integran familias que fueron parte de las Comunidades de Población en Resistencia del Ixcán (CPR-Ixcán). Tuvieron que movilizarse a partir de la aplicación de la política de "tierra arrasada" entre 1980-1982, y se fueron a la montaña para "defender la vida".

Eran familias provenientes de las cinco cooperativas de Ixcán grande. Algunas familias se fueron directamente al refugio en México y los que optaron por quedarse en la montaña se hacían llamar "Comité de Parcelarios del Ixcán" (CPI) y eligieron a sus autoridades comunitarias a finales de 1983. Un tiempo después acordaron asumir el nombre de Comunidades de Población en Resistencia (CPR) para identificarse como civiles e iniciar comunicaciones con refugiados en México y también con organizaciones internacionales. En la montaña estaban en subsistencia y sobrevivencia. Continuaron teniendo la figura del CPI como instancia de coordinación que tenía a cargo la seguridad, la salud, la educación y la alimentación. Recibieron apoyo para medicinas, ropas, educación, salud y capacitaciones varias. Llegaron a ser entre 600 y 700 familias.

En el año 1987 es lanzado el plan "Victoria 87'", y sus comunidades fueron fuertemente atacadas por el ejército. Éste dedicó muchos recursos y miles de elementos para perseguirlos en la montaña (bombardeos, ataques con metralletas, destrucción de siembras). En este año murieron muchas personas (los nombres que llevan los grupos/territorios actuales de la comunidad hacen alusión a fechas significativas de ese año) y varias familias se sumaron al refugio.

Su primera declaración pública como población civil la realizaron entre 1990-91 (el ejército les acusaba de ser grupos guerrilleros y por eso justificaba los ataques). En 1993 iniciaron las visitas internacionales masivas (ONG, organizaciones de derechos humanos, organismos internacionales, embajadas). En 1994 inician el proceso al que llaman "Saliendo al claro" (salida de las montañas) y también se inicia el retorno de los refugiados.

En 1995 llegan a los asentamientos temporales de las cooperativas de Ixcán Grande. Para entonces, varias familias que se encontraban refugiadas en México manifestaron el miedo que tenían de regresar. En ese contexto la diócesis de Quiché compró las tierras de los parcelarios que no volverían para entregarlas a las familias de las CPR.

Las personas entrevistadas refieren que se gestó un conflicto entre refugiados y CPR, los primeros acusan a los segundos de querer apropiarse de su tierra, y dicen con dolor "no nos reconocieron como los que la defendimos, no con armas sino con nuestra presencia" (Entrevista CCPI, diciembre 2013). Ante esta problemática, las CPR del Ixcán buscaron otros mecanismos para adquirir tierra. Con el apoyo de la diócesis del Quiché gestionaron ante CARITAS-Europa un crédito de emergencia para la compra de la finca San Isidro. A finales de 1995 se instalaron las primeras familias y en enero de 1996 ya se habían asentado todas aquellas que optaron por integrarse a la nueva comunidad, pues otras decidieron regresar a donde antes tenían su tierra.

La fecha que reconocen de fundación de la comunidad La Primavera del Ixcán es el 2 de febrero, cuando ya todos estaban allí. El nombre lo escogieron por su significado "porque aquí es donde vamos a florecer y tener nuevas hojas" (Entrevista CCPI, diciembre de 2013). Hasta 1998 los títulos de la tierra seguían a nombre de la diócesis del Quiché, pero para gestionar el traspaso de nombre a la comunidad debían contar con una personería

jurídica. Es así como nace la Cooperativa La Resistencia y los títulos de las tierras pasaron a su nombre.

Refieren que las tierras no eran vírgenes, estaban ya trabajadas en algunas partes -tenían potreros de ganado y siembra de hule-. Al llegar y asentarse continuaron algún tiempo teniendo trabajo colectivo, esto duró año y medio. Luego se individualizó la tierra para el cultivo de alimentos (granos básicos), permaneció en colectivo la producción (hule y pejibaye) y los proyectos productivos que gestiona la cooperativa.

Tenencia de la tierra

La finca adquirida tiene una extensión de 90 hectáreas. Tenían la preocupación de pagar la deuda del crédito (8 millones de quetzales¹³) pero ésta les fue condonada. La cooperativa se conformó con el objetivo de administrar legalmente la tierra. Inició con un grupo pequeño de fundadores (15 aproximadamente). Todas las tierras que fueron compradas fueron tituladas a nombre de la cooperativa, nadie cuenta con títulos individuales. La junta directiva es la que se encarga de administrar los asuntos colectivos de la tierra.

No obstante la propiedad de la tierra es colectiva, la forma de organizar su utilización requirió una repartición entre familias. Éstas tienen asignada cierta extensión de tierra, pero no poseen el título sino solamente cuentan con el plano que indica cuánto y dónde les fue asignado. La repartición de tierra se hizo de dos formas, una parte distribuida a los asociados (105 a 108 cuerdas por asociado distribuido en la "zona alta" y 7 cuerdas a la orilla del río en la "zona baja"), otra parte distribuida a miembros de la comunidad que no son asociados (un lote de 2 cuerdas para vivienda y 16 cuerdas de terreno en la parte alta para el cultivo de alimentos -usualmente son los hijos de estas familias quienes rentan a quienes sí son asociados y poseen mayor cantidad de tierra-). Existe una extensión de tierra colectiva, que se administra por proyectos de la cooperativa donde se producen diversos cultivos. La cooperativa conserva los planos y títulos originales, los/as socios/as sólo tienen copia. Esta medida fue tomada para evitar que se venda a personas ajenas a la comunidad y eso vulnere el proyecto colectivo.

La cooperativa la componen un total de 231 asociados, 201 son hombres y 30 mujeres (algunas de ellas viudas). Actualmente no se admite el ingreso de nuevos asociados, pues no hay más tierra para entregar. En este sentido, el proceso de cambio generacional que está ocurriendo en la cooperativa se da por la vía de la sustitución de asociados. Así, están los casos en los que algunos padres -la mayoría de socios son hombres- aduciendo su avanzada edad están designado a alguno de sus hijos como sus sustitutos y en representación de los intereses de la familia. En otros casos, cuando el padre o madre de familia les abandona pierde el derecho a ser asociado/a, siendo la familia quien nombra a quien le sustituye. Aun cuando estos procedimientos están normados en los estatutos de la cooperativa, puede interpretarse que se trata de estrategias comunitarias para garantizar el bienestar de las familias (y en resistencia a procesos de individualización o desintegración).

Con respecto al uso de la tierra conviene señalar que las familias están heredando a sus hijos el derecho de uso de la tierra -no de la propiedad pues no poseen los títulos-. Esto depende de los arreglos familiares internos. Cabe mencionar que, dado que no hay más tierras que repartir, los más jóvenes que están formando nuevas familias se están yendo a alquilar o comprar tierra a comunidades vecinas.

Opciones productivas y laborales

Las principales fuentes de ingresos son las actividades agropecuarias. Estas se pueden dividir en dos grandes tipos: colectiva y familiar. La primera es la que se realiza a través de la Cooperativa La Resistencia -a la que llaman el brazo económico de la comunidad-. Las principales actividades realizadas desde esta modalidad son: extracción de hule, crianza de ganadería (en algún momento produjeron lácteos pero aún no han retomado la actividad -pareciera estar en sus planes-), cultivo de pejibaye, palmito y manejo forestal. Se manejan como proyectos, al respecto de los cuales las decisiones se toman en Junta Directiva y Asamblea de Socios. La cooperativa también maneja los servicios de televisión y cable, una tienda de abarrotes y una casa de ecoturismo -se detallará sobre esto en los subapartados siguientes-. También implementan un proyecto de soberanía alimentaria con el que intentan promover la producción de huertos familiares.

¹³ Al tipo de cambio del momento era un aproximado de USD1 millón 300 mil.

Dadas las características de la producción de la Cooperativa, ésta representa una fuente de empleo para algunas personas. Así, esta instancia comunitaria contrata alrededor de 100 personas que se dividen en las distintas actividades productivas e incluye al personal administrativo o “de oficina” (la mayoría son empleadas en el hule). Los jornales pagados van desde los 50 hasta los 75 quetzales según el área y experiencia de quienes son contratados (la mayoría de los/as trabajadores/as son jóvenes), el promedio de días de trabajo es de diez al mes.

La otra modalidad de producción agrícola es la de tipo familiar. Las familias cultivan en sus parcelas para autoconsumo (frijol, maíz, soya, malanga, plátano, piña, árboles frutales, cardamomo), cada una siembra cultivos diferentes y las parcelas observadas parecen estar diversificadas. En ocasiones los excedentes los venden y obtienen ingresos monetarios con ello. En los cultivos familiares se prohíbe el uso de insecticidas (aunque en la extracción de hule utilizan fumigación), se dice que esta es una norma generalizada. En las viviendas también hay crianza de animales domésticos.

Otros están empleados como maestros/as en la comunidad o en comunidades cercanas. Otros han migrado (el principal destino es la costa Caribe de México seguido por Estados Unidos).

Infraestructura y servicios

Las viviendas son heterogéneas entre sí, tanto en tamaño como en tipo de construcción. Algunas tienen paredes de madera y techo de lámina de zinc, otras están construidas con cemento en paredes y techo. En las viviendas cuentan con agua entubada, esta no es tratada porque proviene directamente del nacimiento de la comunidad y la infraestructura también es comunitaria. El servicio de energía eléctrica es proporcionado por empresa privada, el pago mensual es colectivo.

Cuentan con un salón comunal general y cada grupo –forma de división territorial interna- cuenta con su propio salón. También construyeron un centro de capacitación de dos niveles, un centro de hospedaje amueblado y con cocina. Así también fue construida la oficina de la cooperativa. Tienen un centro de detención al que llaman “centro comunitario preventivo” que utilizan especialmente cuando las personas cometen faltas que alteran actividades públicas. Cuentan con un taller mecánico que es parte de la cooperativa. También con infraestructura deportiva (fútbol y básquetbol).

Comercio

Hay varias tiendas de abarrotes, la mayoría no están muy surtidas. La principal y más grande es la de la cooperativa (venden herramientas de albañilería y trabajo en el campo, ropa y zapatos, además de los comestibles). Hay una que funciona como comedor local. Durante los eventos públicos y en fines de semana, funciona una carreta móvil que vende pollo y papas fritas.

En la comunidad está prohibido vender licor o cervezas desde hace aproximadamente ocho años. El antecedente fue un homicidio con arma blanca cometido por un integrante de la comunidad estando en estado de ebriedad. También porque las mujeres organizadas gestionaron para tomar esta medida y controlar el alcoholismo.

Transporte y accesibilidad

El camino de Playa Grande a la comunidad es de terracería por completo (con pendientes y piedras sueltas), los caminos intracomunitarios también son de terracería y hay veredas que en el invierno se cubren de hierba. Para viajar a la cabecera municipal se dispone de pequeños buses (uno de la cooperativa y dos privados) que salen por la madrugada o a media mañana y regresan por la tarde (Costo promedio de 20 quetzales por viaje). Cuentan con servicio de lancha comunitaria hacia otras comunidades.

Telecomunicaciones

Las telecomunicaciones se gestionan a través de la cooperativa. Recientemente adquirieron una central que recibe señal de televisión y con ello también abrieron el canal local (transmite programación de documentales aportados por aliados, noticias de Ixcán), prestan el servicio de cable a las familias (cerca de tres cuartas partes cuenta con el servicio). Aprobaron la colocación de una antena de una compañía de telefonía celular, que por un lado les ofrece una buena señal –la mayoría utiliza el servicio- y por el otro reciben mensualmente un monto por alquiler del terreno). Cuentan con servicios de internet y fotocopias que también es parte de la cooperativa.

Una forma de comunicación interna que utilizan es el uso de megáfonos colocados en puntos estratégicos de la comunidad, mediante los cuales transmiten mensajes de interés comunitario. Refieren que este es un aprendizaje de las comunidades de refugiados en Campeche.

Educación

Si hay algo de lo que la comunidad La Primavera del Ixcán siente orgullo, es por su modelo educativo. Los antecedentes del mismo nos remontan hasta el tiempo en que vivieron en la montaña. En aquel momento los que sabían leer y escribir le enseñaron a los que no, muchos de los/as maestros/as actuales eran los miembros más jóvenes de la comunidad y se formaron como tales a partir de ese proceso. Con el tiempo, y en alianza con algunas organizaciones, desarrollaron métodos de educación popular.

Para la comunidad la educación ha sido siempre una prioridad. En la actualidad cuentan con una escuela primaria pública oficial y el instituto básico por cooperativa (los maestros son de la comunidad). En 2014 iniciaron el ciclo diversificado con la carrera de Perito en Administración de Empresas (hasta ahora si alguien quería seguir estudiando en este nivel debía viajar a la cabecera municipal o las cabeceras departamentales más cercanas, algunos tuvieron beca y lo hicieron). En los niveles de primaria y básicos atienden a jóvenes de comunidades vecinas. Han gestionado capacitaciones del Instituto Técnico de Capacitación -INTECAP- (corte de cabello, carpintería, mecánica, entre otras). Hay un comité de educación como instancia de la comunidad. Cuentan con un comité de becas, una mini biblioteca y un centro de computación.

Salud

Al igual que en educación, el modelo de atención en salud ha sido diseñado por la propia comunidad a partir de su experiencia en las montañas. Varias personas especializadas se formaron durante ese período para atender las necesidades de sus compañeros/as. Tienen centro de salud general y dental con costos bajos -al que llaman "hospitalito"-, que es parte de la cooperativa donde los promotores de salud se turnan para cubrir el horario de lunes a sábado, medio día. Cada promotor tiene su propio botiquín en su casa y atiende desde ahí. Atienden emergencias y ofrecen sus servicios a personas de comunidades vecinas.

Política y organización comunitaria

Los antecedentes de la forma de organización comunitaria se remontan al proceso de resistencia desarrollado por las comunidades durante la guerra.

En la actualidad la comunidad está organizada de la siguiente forma: a) Comité Coordinador de la Comunidad de La Primavera (es heredero del CPI y del Comité Ejecutivo de Primavera del Ixcán -CEPI-, está integrado por cinco representantes electos en asamblea anual, es la entidad encargada de centralizar la coordinación de todas las instancias de la comunidad y los distintos sectores ; b) los sectores que se reconocen dentro de la comunidad son: mujeres, jóvenes, cristianos; c) los comités dentro de la comunidad son: educación, salud, vigilancia; d) territorialmente están divididos en cuatro grupos: 2 de noviembre, 2 de febrero, unión 87 y 27 de septiembre (anualmente se elige un comité de cuatro personas que se encarga de la gestión interna y son enlace con las estructuras centrales de la organización); e) un alcalde comunitario (sirve de enlace con la municipalidad); f) la cooperativa y su junta directiva (tierra y proyectos productivos, incluido el canal comunitario).

En la asamblea general participan todos/as los/as habitantes desde los 14 años de edad con derecho a voz y voto. Para fines de emergencia y de representación como Consejo Comunitario de Desarrollo (COCODE), se ha establecido un consejo consultivo integrado por todas las entidades de la comunidad -11 personas en total-. El alcalde comunitario es el representante de la comunidad ante el COMUDE -con voz y voto- pero también asiste un representante del CCPI -con voz-. Las organizaciones internas son: Organización de Mujeres en Resistencia (OMR), Organización de Jóvenes de La Primavera¹⁴, organizaciones religiosas (católicos, pentecostés, ortodoxos), comisiones de educación y salud, las juntas directivas de los 4 grupos y los representantes de los mismos son el enlace hacia el CCPI.

¹⁴ Fundada en 2009 a partir de un proyecto financiado por la cooperación internacional. Pueden participar todos/as aquellos interesados/as que se acerquen a inscribirse, pero la mayoría de jóvenes de la comunidad no se encuentran dentro de ésta. Realizan actividades en pro de la comunidad, fundamentalmente asociadas con conservación ambiental y han requerido apoyo para proyectos productivos específicos a cargo de jóvenes -no obstante no forman parte de la cooperativa y por lo tanto no tienen voz ni voto dentro de ella-. También se organizan para recibir capacitaciones en distintos temas de interés político y organizativo.

Relaciones étnicas

En la comunidad conviven personas de al menos once grupos étnicos de origen maya. Las familias habían migrado de distintas partes del país (Altiplano Centro Occidente especialmente) para contar con tierra para producir en Ixcán. Cuando acontece la guerra y la huida hacia la montaña, las uniones conyugales que se dieron fueron multiétnicas y por tanto las familias lo son ahora también. En opinión de algunas personas, este es un factor para la pérdida de los idiomas pues las parejas se comunican en castellano entre sí y con sus hijos/as.

Relaciones de género

El trabajo reproductivo sigue siendo asignado a las mujeres. Hay problemas de violencia de género en las familias pero que han sido abordadas como un problema comunitario y de política local. La referencia es que las mujeres jóvenes están más empoderadas que las adultas, tienen más autonomía y "se dejan" menos. En cuanto a educación, manifiestan una actitud igualitaria en tanto las oportunidades se encuentran dentro de la comunidad, pero cuando se trata de apoyar para continuar al siguiente nivel casi siempre se opta por apostarles a los hombres.

Hay mujeres solas y con hijos (por viudez o migración). En los espacios de decisión y cargos de representación persiste desbalance, pero la discusión sobre la presencia de las mujeres en estos lugares está presente (en una de las asambleas de grupo que presenciamos por ejemplo se eligieron solamente hombres y uno de estos hizo el reclamo a la asamblea "son capaces verdad, entonces porque no se eligió a ninguna de las candidatas si allí estaban").

Hay un trabajo de salud mental -junto a otras comunidades que forman parte de una federación de cooperativas del Ixcán- y por ahora han priorizado la discusión de masculinidades (un proyecto de formación de promotores comunitarios que se encargan de diseminar la formación en cada comunidad).

Las mujeres están organizadas como sector específico (OMR), incluso en la cooperativa cuentan con una organización específica. Han sido las pioneras en el abordaje público de la violencia doméstica.

Jóvenes y relaciones intergeneracionales

Conviven al menos tres generaciones: abuelos, padres/madres, hijos/as (jóvenes y niños). Las relaciones intergeneracionales es necesario visualizarlas en dos dimensiones, por un lado en la cotidiana y familiar, y por el otro lado en la pública/comunitaria. En lo familiar, se transmiten las memorias de la resistencia pero prima el silencio o los sobreentendidos, luego el desconocimiento de la historia por parte de los más jóvenes es reprochado por las personas adultas.

En lo comunitario se han venido gestando iniciativas para, por un lado, promover la participación de los más jóvenes (organización específica, reconocimiento como sector y el impulso de ocupar espacios de liderazgo en pos del "relevo" -en este último aspecto son aceptadas las personas jóvenes que se han casado y tienen hijos-) o los intercambios generacionales. Sin duda hay un ambiente de promoción y aceptación de las personas jóvenes, vale decir, que poseer conocimientos y un nivel educativo más alto que el de los adultos también es un factor que favorece su inclusión pues aportan una experiencia que no tiene el resto de la comunidad, aunque persistan lógicas de "tutela" o incluso de descalificación en función de la experiencia (o falta de ella).

Continúan viviendo donde sus padres si no asumen compromisos de familia propia. Han estudiado pero no tienen empleos asalariados, menos aún para la carrera que han estudiado. Cuando es este el caso, se quedan a trabajar la tierra asignada a su familia, pero los cultivos tienen precios bajos y los ingresos resultan insuficientes. Los proyectos productivos de la cooperativa ofrecen algunas oportunidades de trabajo para algunos/as jóvenes y eso en parte implica su migración (dado que es un tipo de actividad estacional hay rotación y quienes participan nunca son las mismas personas). En la comunidad ya casi no hay tierra y la generación actual de jóvenes ya no accede a ella (cuando trabajan lo hacen en lo de sus familias de origen, del padre generalmente).

Matriz comparativa de características comunitarias

Aspectos indagados		Villa Linda, San José Chacayá, Sololá	La Primavera del Ixcán, Ixcán, Quiché
Historia y trayectoria de la comunidad		Fundada a finales del siglo XIX. Habitada por familias campesinas de origen cakchiquel, migrantes estacionales a fincas de café y algodón de la Costa Sur.	Fundada en 1995 por familias de las Comunidades de Población en Resistencia que huyeron a las montañas de la selva del Ixcán para escapar de los ataques del ejército nacional durante el período del conflicto armado interno.
Tierra	Propiedad tenencia y	La tierra había sido propiedad municipal y utilizada por las familias en calidad de usufructo. Durante finales de la década de 1980 e inicio de 1990 les fueron entregados títulos de propiedad individual. A esto siguió un proceso de compra-venta de propiedades que por un lado generó una estructura interna desigual -unas familias poseen terrenos más extensos que otras- y por el otro también significó la llegada de familias de otros territorios cercanos y origen étnico distinto (k'iche').	El territorio de la comunidad es una antigua finca productora de hule. La propiedad sobre la tierra es colectiva, es decir que no se desmembró en títulos individuales, pero la tenencia es de dos tipos: colectiva y familiar.
	Acceso	A través de la compra-venta algunas familias han concentrado terrenos extensos. Los procesos de herencia privilegian a los hijos varones, y ha implicado en muchos casos la fragmentación de los terrenos.	A cada familia le fueron asignados terrenos para cultivo en dos áreas de la comunidad. Las nuevas generaciones acceden a la tierra a través de la designación de sus familias de origen (fragmentación) a manera de herencia -pero no hay títulos de propiedad- o a través de la compra o alquiler de terrenos en comunidades vecinas.
	Usos	Cultivan maíz y frijol para autoconsumo. Algunas pocas familias tienen huertos familiares y/o crían animales (aves de corral y conejos) que generalmente son también para autoconsumo. En algunos casos o de manera extraordinaria venden conejos a negocios de alimentos que funcionan en la carretera cercana.	Las tierras de uso colectivo-comunitario se gestionan a través de la cooperativa La Resistencia y producen cultivos para exportación (hule y pejibaye).

<p>Actualidad servicios</p>	<p>Cuentan con servicio de electricidad brindado por empresa privada. El servicio domiciliario de agua es proporcionado por la municipalidad.</p> <p>En la comunidad sólo hay una escuela de nivel primario, los niveles básico y preuniversitario (nivel medio) se imparten en la comunidad contigua y las cabeceras municipal y departamental (dos y siete km de distancia respectivamente).</p> <p>Cuentan con servicio de telefonía celular y algunas familias han contratado servicios privados de televisión satelital.</p> <p>Los servicios de transporte son brindados de forma privada por negociantes locales (habitantes de la comunidad o de áreas urbanas cercanas: buses, taxis, mototaxis) de manera regular y frecuente durante todo el día.</p>	<p>Cuentan con servicios de electricidad y agua domiciliar, el primero proporcionado por empresa privada y el segundo es comunitario (la fuente es local y propiedad de la comunidad).</p> <p>Los servicios educativos han sido gestionados por la comunidad y cuentan con escuela desde el nivel primario hasta el preuniversitario.</p> <p>Tienen servicios de telecomunicaciones (celular e internet) y un canal de televisión local gestionado por la cooperativa.</p> <p>Los servicios de transporte hacia la cabecera municipal los brindan miembros de la comunidad de manera privada (la frecuencia es de una vez diaria de ida y vuelta dada la distancia).</p>
<p>Actualidad política</p>	<p>Durante el período del conflicto armado interno fue una comunidad controlada por militares. La organización local es el Comité Comunitario de Desarrollo (COCODE). Hay una polarización social interna que se expresa en las contiendas electorales a través de los partidos políticos. Uno de los grupos es afín al gobierno municipal y departamental.</p>	<p>La organización comunitaria deviene de la experiencia de la guerra. La figura central es el Comité Coordinador de La Primavera del Ixcán (CCPI) del cual dependen las organizaciones sociales (mujeres, jóvenes, religiosas, entre otras) y territoriales (comités por sector).</p>
<p>Relaciones interétnicas</p>	<p>Conviven cakchiqueles y k'iche's. No parecen existir situaciones de conflicto explícito pero si hay comparaciones con respecto a la actitud hacia el trabajo de la tierra y el papel que cumplen las mujeres en ello. En la vida cotidiana se utiliza el idioma materno.</p>	<p>Las familias son interétnicas (once grupos distintos de origen maya). Se comunican en la vida cotidiana en español. La diversidad étnica interna no parece ser un factor de conflicto. Existe una preocupación por la pérdida de los idiomas maternos.</p>

<p>Relaciones de género</p>	<p>Las mujeres cumplen los roles de responsabilidad de la vida doméstica.</p> <p>Con frecuencia no heredan tierra de sus familias.</p>	<p>Situaciones de violencia doméstica que han sido abordadas por la organización comunitaria con el rol activo de las mujeres.</p> <p>Las mujeres tienen a cargo la organización de la vida doméstica pero también trabajan la tierra.</p>
<p>Sobre las/os jóvenes y las relaciones intergeneracionales</p>	<p>Cuentan con mayores niveles educativos que sus padres.</p> <p>Su experiencia educativa y laboral se desarrolla fuera de la comunidad en espacios urbanos cercanos.</p> <p>Han sido señalados y estigmatizados como responsables de la violencia y delincuencia local (varones especialmente).</p>	<p>Las y los jóvenes cuentan con mayores niveles educativos que las anteriores generaciones.</p> <p>Existe una organización específica de jóvenes.</p> <p>Las tensiones generacionales giran en torno a la memoria histórica de la comunidad y la toma de decisiones.</p>



4. Expectativas y alternativas: tensiones internas y externas de las comunidades

El presente estudio tiene por antecedente la investigación “¿Dentro o fuera? Expectativas y alternativas de jóvenes en comunidades rurales de Guatemala”¹⁵, y siendo que las preguntas a las que en esta ocasión apuntamos surgieron de los hallazgos de la misma, consideramos que corresponde hacer una breve referencia. Así, en este apartado se resume el análisis realizado en el anterior estudio.

Conviene señalar que la información analizada proviene de la aplicación de la técnica de grupos de discusión con jóvenes de cada una de las comunidades. Estos grupos consistieron en un diálogo distendido en el que cada participante expresó su opinión y punto de vista acerca de los temas abordados. Las y los participantes fueron convocados por las organizaciones comunitarias de contacto, lo que permitió observar qué se entiende como “juventud” en cada espacio. Se buscó diversidad en los grupos en cuanto a sexo, edad y escolaridad. Participaron un total de 43 jóvenes, 17 de los cuales son mujeres. El rango de edad fue de los 12 a los 23 años. Después de sistematizar

¹⁵ Esta se desarrolló con la beca CLACSO/ASDI para la convocatoria “Juventudes y movimientos juveniles” (junio 2013-mayo 2014) a título de Ana López Molina del Área de Estudios sobre el Campesinado de AVANCSO. Puede accederse al informe final en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D9782.dir/jovenesruralesexpectativasalternativas.pdf>.

las discusiones se retornó a las comunidades para presentar y discutir las conclusiones de la investigación.

Si bien las subjetividades de estos jóvenes pueden ser distintas en virtud de la historia de sus comunidades como espacio de socialización, comparten algunos rasgos generacionales: cuentan con mayores niveles educativos que los de sus padres pero han visto reducidas sus oportunidades laborales, por lo mismo también sus expectativas se han configurado de un modo distinto al de las generaciones precedentes. Comparten un contexto en el que cobran protagonismo las tecnologías de la comunicación y la información, y la situación económica y el contexto de globalización les presenta la migración internacional como alternativa.

López señala: “Así, en Villa Linda encontramos jóvenes rurales con sueños urbanos, pero que cuentan con disposiciones agropecuarias (las familias se dedican al cultivo de la tierra y la crianza de animales), con lo cual cabría preguntarse cómo enfrentarían la vida urbana que aparece como escenario de sus expectativas (...) En La Primavera del Ixcán (...) la lejanía de los centros urbanos incide en que tanto en expectativas como en alternativas la mirada sea hacia dentro.” (pp. 23-24).

La autora también enfatiza en las diferencias de género: "Para las mujeres jóvenes las expectativas y las alternativas se ubican mayormente dentro de la comunidad. Esto se debe a que están predispuestas para la maternidad y la vida en familia, lo que ven ocurriendo solamente dentro de la comunidad (...) Los chicos sí se mueven en el adentro y el afuera. Tienen claras sus alternativas ligadas a lo agrícola dentro de la comunidad. Aunque también sueñan con estudiar y poder participar de una vida fuera de la comunidad (...) Cuando las chicas mencionan sus expectativas fuera de la comunidad se circunscriben a labores relacionadas con el cuidado de otros, es decir, enfermería y secretariado. Reproducen las disposiciones de género y clase en sus aspiraciones, tanto dentro como fuera de la comunidad. Aunque es interesante que ubican fuera de la comunidad la posibilidad de no casarse y no tener hijos" (p. 24).

Un aspecto que conviene destacar del análisis del estudio al que hacemos referencia es el impacto de los marcos colectivos -familiares y comunitarios- en las que se inserta la experiencia individual: "(...) los jóvenes que participaron en los grupos de discusión están ligados a una vida comunitaria que tiene sus bases en la familia. Las subjetividades, tanto de hombres como de mujeres, están embebidas del deseo de tener la propia familia, una "familia feliz", una "buena familia" (...) Para ellos, conseguir un trabajo significa procurar el bienestar de esa futura familia. Para ellas, también. Los sueños no se relacionan a la independencia individual, sino a la continuidad de los vínculos societales (...) Las estructuras organizativas comunitarias también determinan hacia dónde impulsan los resortes a los jóvenes. En La Primavera del Ixcán y La Florida, la historia de lucha para conseguir tierra para la reproducción de la comunidad ha requerido de una organización que marca el entendimiento de los jóvenes sobre su comunidad y su papel en ella a través de participar en las estructuras organizativas. Villa Linda tiene una historia distinta, y los jóvenes mantienen una fuerte identificación con la comunidad, mas no están involucrados en ninguna estructura comunitaria, salvo una joven que participó en el grupo de discusión." (pp. 24-25).

En cuanto a la relación entre expectativas y alternativas, López da cuenta de una subjetividad reflexiva que busca adaptarse y "Los ajustes tienen que ver con la temporalidad y el orden de los deseos" (p. 25): desean casarse y tener hijos pero lo colocan en una edad en la que calculan haber concluido sus estudios y conseguido un trabajo estable: "Este ajuste se hila con el del trabajo. De acuerdo a las alternativas objetivas de estos jóvenes, y de acuerdo con las estadísticas, muy pocos conseguirán un empleo, pero siguen manteniendo esa expectativa. En este caso, lo que se ajusta es el tipo de tarea a la que se dedicarán." (p. 25).

La autora indica al concluir, que estos/as jóvenes se están enfrentando a situaciones nuevas como la fragmentación de la tierra, el flujo de información y telecomunicaciones y aunque no necesariamente han sido socializados para enfrentarlas, el estudio muestra que poseen una capacidad reflexiva que les impele a hacer ajustes entre sus expectativas y alternativas, pero que precisamente los colocan en una tensión fundamental: "Es en la relación educación/formación - trabajo donde se encuentran más discrepancias. Esto tiene que ver con que la oferta educativa ha aumentado, pero la oferta laboral no (...) Se observa la expectativa de obtener un título de educación media y preparación para trabajos técnicos, pero en las alternativas se ve que no hay cómo ejercer estos conocimientos dentro de la comunidad, y muchas veces, tampoco fuera. Para las mujeres el panorama de alternativas laborales es más cerrado, y las posibilidades de salir de la comunidad aún más escasas por motivos culturales, económicos y de expectativas de la familia sobre ellas." (p. 25).



5. Trayectorias y proyectos de vida: en y más allá de la relación con la tierra

Durante el trabajo de campo se recopilieron cinco relatos de vida, tres en La Primavera del Ixcán, Ixcán, Quiché y dos en Villa Linda, San José Chacayá, Sololá. A continuación se presenta una tabla resumen de sus características.

		La Primavera del Ixcán, Quiché			Villa Linda, San José Chacayá, Sololá	
Tópico		Trayectoria A	Trayectoria B	Trayectoria C	Trayectoria D	Trayectoria E
Seudónimo (no se utilizan nombres reales)		Julio	Alberto	Marcela	Waldomero	Lucía
Características sociodemográficas	Edad	22 años	21 años	21 años	13 años	17 años
	Sexo	Masculino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
	Nivel de escolaridad	Tercer año de básico.	Estudiante de Cuarto Perito en Administración (Educación media)	Bachiller en computación (Educación media)	Primero básico - estudiando actualmente-	Segundo básico -estudia actualmente-
	Acceso a la tierra (tiene o tendrá)	No tiene, aspira a comprar.	No tiene. Considera que podrá tener, pero es decisión de familia que se acuerde sea él el nuevo asociado de la cooperativa, en sustitución a su mamá.	No tiene. La va a heredar.	No posee tierra, espera tener una porción pequeña cuando sus padres le hereden.	No tiene tierra. Espera comprarla

El objetivo de este apartado es exponer los hallazgos de esta indagación en términos comparativos, por lo que no se relatan los testimonios uno a uno, sino se procura analizar los rasgos comunes y diferentes de las trayectorias según los temas abordados en las entrevistas y empleando como eje de comparación principal el contexto comunitario al que pertenecen, considerando sistemáticamente la edad, género, nivel educativo, situación laboral, situación de maternidad/paternidad y matrimonio, así como involucramiento en la organización comunitaria.

5.1 Familias

Las y los jóvenes entrevistados comparten ciertas características en sus contextos de nacimiento. Fundamentalmente una posición inicial desventajosa y un punto de partida precario. Unos por la situación de guerra:

"(...) el lugar donde nació se llama Santiaguito, fue bajo la montaña, cuando nuestros padres estuvieron bajo la guerra (...) soy el octavo (...) mis padres tuvieron tres hijos que lastimosamente murieron allá bajo la montaña, entonces en la actualidad somos cinco hermanos en total los que estamos con nuestra madre (...) ellos fallecieron en el conflicto, mi mamá se perdió tres meses solita bajo la montaña luchando con sus tres hijos, y ellos se fueron enfermando y así se fueron muriendo por razón de las enfermedades, ella se enfermó también porque no tenía nada que comer (...)" (Julio, 22 años, La Primavera del Ixcán).

En otro contexto porque la atención en salud materno-infantil es prácticamente inaccesible por razones económicas, geográficas y de ausencia de servicios en el territorio como en las comunidades rurales de Sololá:

"Nací en 1996 aquí en el caserío Villa Linda, con una comadrona¹⁶ que es nuestra vecina (...) lamentablemente soy sola yo porque mi mamá se murió cuando nació (...) dicen que no se le bajó la placenta y tal vez eso la mató (...) yo tenía dos o tres días (...)" (Lucía, 17 años, Villa Linda).

¹⁶ Figura tradicional encargada de atender la gestación y el parto en las comunidades indígenas de Guatemala. Es una función ejercida especialmente por mujeres.

Aún viven con sus familias de origen, integradas por un número de ocho a tres hijos/as¹⁷. Casi todos/as han sido primogénitos/as, otros aun no siéndolo asumen una posición similar por razones del ciclo de vida en la familia y la distancia con respecto a sus hermanos/as mayores, particularmente cuando han migrado o fundado su propia familia, lo cual tiene implicaciones en términos de roles y responsabilidades: proveer recursos, hacerse cargo de los cultivos, organizar la vida doméstica en el caso de las mujeres. Incluso esto tiene repercusiones en la configuración de su proyecto de vida, estos no son necesariamente de carácter individual u orientados a independizarse, sino también incluyen a sus familias de origen. En ello se profundizará en los subsiguientes apartados.

En sus hogares, la madre cumple roles de reproducción (alimentos, higiene) en todos los casos, en ningún caso trabajan fuera del hogar y en ocasiones suelen realizar trabajos agrícolas. Regularmente el padre asume el rol de proveedor -sea que trabaje en el campo o bien en centros urbanos lejanos de las comunidades-. Los casos de ausencia paterna -por fallecimiento o migración- tienen distintas implicancias para los hijos, según sean éstos hombres o mujeres. Para los primeros, suele implicar asumir el rol proveedor -por tanto la mayor jerarquía al interior de las familias- en tanto que para las mujeres puede representar mayor dependencia:

"(...) cuando fue la firma de la paz y salieron todos los guerrilleros... mi mamá dice que mi papá fue uno de los mejores entonces le buscaron una oportunidad de trabajo para entrar a la policía (...) él se fue y nos dejó a nosotros, sólo venía a visitar después de un año o más pero no llamaba ni enviaba una carta para decir 'estoy bien' o 'tengan paciencia' (...) Entonces mi mamá tenía que asumir toda esa responsabilidad de padre y madre, como se hacían los trabajos comunitarios ella tenía que hacerlos (...) no nos mandaba nada, así estuvo largo tiempo, yo sólo me acuerdo que nosotras vivíamos solas y no sé si mi mamá ya estaba cansada y no tenía paciencia o tenía algo adentro que necesitaba sacar y gritaba contra nosotros, especialmente a mí me pegaba (...) hace algunos años que empezó a venir más seguido (...) así estamos ahorita, pero hemos tenido momentos difíciles en familia por eso mismo (...)" (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).

¹⁷ La joven que quedó huérfana al nacer fue adoptada por el hermano de su mamá.

"(...) mi papá nunca respondió, no sé por qué, él me dio su apellido pero nunca me ha apoyado. Es mi tío que me está dando estudio, vestuario y me está alimentando (...) tengo cuatro primos que son más chicos que yo (...)" (Lucía, 17 años, Villa Linda).

En este sentido, existe la tendencia a la reproducción de roles tradicionales de género: hermanos varones apoyan -o tienen a cargo en ausencia del padre- las tareas productivas en la tierra y las mujeres las reproductivas. No obstante, quizá por un asunto de cambio generacional, las mujeres dicen acudir a las labores del campo con frecuencia:

"(...) trabajo de campo, ir a limpiar la milpa, cargar agua de pozo cuando es el tiempo de verano, traer leña, cocinar verdad, dar de comer a los animales, cuidar a los hermanitos, lavar la ropa, y todas esas cosas... no me acuerdo que más (...)" (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).

"(...) a veces ayudo a mi tío, cuando tengo ganas lo ayudo a sembrar, a dar fertilizante a la milpa, y cuando ya se seca le ayudo a cosechar los frijoles y la mazorca, eso es lo que yo hago cuando salgo de mis vacaciones (...) ayudo a mi tía a hacer tortillas cuando me voy a la escuela en la mañana (...)" (Lucía, 17 años, Villa Linda).

En relación a la creación de sus propias familias, sus proyectos reflejan una impronta distinta a la de sus familias de origen en términos de tener menos hijos/as y tenerlos más tarde en la vida¹⁸:

"(...) me he dado cuenta de otros amigos que se han juntado y luego al pasar el tiempo dicen que se aburren de estar con la muchacha, yo creo que no es bueno porque si uno conoce a la persona es porque lo quiere y lo ama, entonces por eso es pienso tardarme más tiempo, no sé tal entre los 25 o los 30 (...) [sobre tener hijos] yo pienso que lo máximo tendría dos (...)" (Alberto, 21 años, La Primavera del Ixcán).

¹⁸ El único caso en el que se expresó de manera distinta con relación al número de hijos/as fue la joven que perdió a su madre durante su nacimiento, de modo que su aspiración puede estar influida por variables de carácter emocional, psicológico y/o afectivo, que no son materia de esta investigación.

5.2 Trayectorias educativas

Las/os jóvenes entrevistadas/os provienen de familias con bajos niveles de escolaridad. Sus padres quizá alcanzaron a estudiar algún grado de primaria, en tanto que con frecuencia sus madres no saben leer y escribir:

"(...) mi mamá sólo entró un año y no logró estudiar nada, en ese tiempo mi abuelo era más estricto, ella quería estudiar pero nunca la dejaron (...) mi papá si estudió pero creo que sólo llegó a quinto o sexto primaria, él quiere que estudiemos (...) mi mamá también, lo que pasa es que como que es algo natural en las madres que se preocupen y me dice 'vete' pero siempre me da recomendaciones (...)" (Alberto, 21 años, La Primavera del Ixcán).

No obstante lo anterior, han crecido en un clima familiar que favorece y promueve el logro educativo dentro del sistema formal tanto en hombres como en mujeres:

"(...) [sobre sus hermanas] sí, tienen la oportunidad de estudiar también (...)" (Waldomero, 13 años, Villa Linda).

De tal manera, se trata de unas generaciones que han alcanzado mayores niveles educativos que sus padres y madres. Prácticamente todos han cursado hasta ahora algún grado de secundaria. En La Primavera del Ixcán tienen niveles educativos más altos por razones de edad, en Villa Linda aún están estudiando y no sobrepasan el ciclo básico o de cultura general.

Habría que agregar que en ambos casos el contexto local ha facilitado el acceso a ese nivel educativo. En La Primavera del Ixcán por vía de la oferta generada por la propia comunidad¹⁹ -que en la actualidad alcanza el nivel medio diversificado- y en Villa Linda porque las distancias geográficas y las condiciones actuales para movilizarse les permiten acudir diariamente a centros urbanos para asistir a la escuela (transporte y carreteras).

Quienes han dejado de estudiar argumentan que es por razones económicas, ya que las opciones para seguir estudiando al siguiente nivel no están cerca y no pueden pagar lo que implicaría mantenerlos viviendo afuera. Además, las opciones más cercanas son menos variadas y muchas veces sienten la necesidad u obligación de trabajar para aportar a su familia:

¹⁹ En Guatemala existen tres tipos de establecimientos educativos: públicos, privados y por cooperativa (aporte tripartito municipalidad-padres de familia-Ministerio de Educación). En La Primavera son establecimientos privados de carácter comunitario, es decir, no lucrativo.

"(...) la razón que ya no seguí estudiando es porque tengo responsabilidades en la familia, si yo estudio pues como que abandono un poco la familia (...) a veces consigo dinero para comprar algo allí en la familia o algo que se necesita: pago de energía o de molino de nixtamal, porque se paga eso. Y en caso si sigo estudiando y consigo mi dinero tengo que invertir en eso (...) en mi caso se me dificulta mucho y es por lo mismo como que siento muy cerrado para seguir estudiando (...)" (Julio, 22 años, La Primavera del Ixcán).

Sin duda alguna, el hecho de que las opciones educativas se encuentren en el entorno cercano les estimula a continuar estudiando:

"(...) aquí estoy estudiando el diversificado... ¿cómo se llama la carrera que abrieron? [piensa] eh! Perito (...) me doy cuenta que donde quiera vamos a tener que administrar, antes no me gustaba eso de la matemática y la contabilidad, ahora es mi curso favorito yo creo [se ríe] (...) estudiaba en un colegio privado en Playa Grande [cabecera municipal], estudié bachillerato en computación con orientación científica pero no lo terminé (...) yo quizás quería enfermería, sólo que no hay, hay fuera de aquí, en Cobán [cabecera departamental de Alta Verapaz, departamento contiguo a Quiché] (...)" (Alberto, 21 años, La Primavera del Ixcán).

5.3 Trayectorias laborales

En la totalidad de los casos, son jóvenes que han trabajado desde temprana edad. Han apoyado a sus familias sin remuneración. Todas/os han realizado trabajo agrícola y las mujeres, además, han realizado tareas domésticas.

Sólo los casos de La Primavera del Ixcán manifestaron haber tenido experiencia laboral con ingresos monetarios, esto puede ser por razones de edad y extensión de la trayectoria vital, pero también por condiciones dentro de la comunidad. Se identificaron tres tipos de experiencia:

a) Trabajo en la Cooperativa local: *"(...) he trabajado pero aquí con la Cooperativa, trabajé dos años allí (...) con eso pagué una parte de una deuda que tenía aquí en la Cooperativa cuando mi mamá estuvo en el hospital y con lo demás siempre ayudaba a la familia, le entregaba gasto a mi mamá (...)" (Alberto, 21 años, La Primavera).*

b) Migración a centros urbanos: *"Me fui a la capital. Es que mi papá tenía una conocida que tiene una tienda y ella le preguntó si yo podía trabajar para ella porque me había visto, entonces mi papá me avisó y yo le dije 'sí, me voy' (...) mil quetzales²⁰ me daba la señora al mes (...) Llegué allá y me dijo 'aquí te vas a quedar', era un cuarto todo feo que era como bodega en la misma tienda, no había una cama sino era un colchón con un baño donde habían gusanitos en el piso y que la conexión eléctrica pasaba cerca de mi cabeza cuando me iba a bañar y con agua fría (...) [sobre la dueña de la tienda] era indígena, si hubiera sido ladina hubiera sido peor la cosa (...) yo me levantaba antes de las 6 de la mañana porque a las 6:15 ya tenía abierta la tienda, cerraba a las 9 de la noche pero luego había que contar el dinero y ponerle precio a las cosas y me acostaba como dos horas más tarde (...) de lunes a domingo, no tenía días libres (...) la señora me pasaba la comida así por una puerta de atrás, me daba un par de huevitos, un poco de frijoles, un pedacito de queso y un vasito con atol y eso es todo [se ríe] (...)" (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).*

c) Cuenta propia: *"(...) saqué un curso de barbería por parte del INTECAP²¹ y tengo mi pequeño localito en la casa (...) más o menos, porque en la comunidad la mayoría de los padres saben rasurar con tijera y se lo hacen a sus hijos, otros chavos tienen máquina y entre ellos mismos se quitan el cabello, algunos sí llegan (...) le digo a mi familia que es algo que nos ayuda porque a veces en la tarde o en la noche me caen mis 50 o 40 quetzales (...)" (Julio, 22 años, La Primavera del Ixcán).*

El trabajo en la tierra y labores agrícolas es visto como una opción viable y que forma parte constitutiva de su identidad, aunque probablemente como fuente de recursos es visto más como algo complementario o en última instancia, en todo caso, algo a lo que siempre pueden volver:

"(...) nosotros somos personas indígenas, entonces trabajar la tierra es parte de nosotros, lo sentimos que es parte de nuestra vida. Nuestros antepasados trabajaban la tierra, cultivaban y todo eso y yo por ejemplo me siento así, me siento parte de ella, de la naturaleza (...)" (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).

²⁰ El equivalente aproximado son USD\$ 125.

²¹ Instituto Técnico de Capacitación (INTECAP). Es una entidad pública autónoma.

"(...) sí me gusta, porque esa es nuestra tradición aquí (...) trabajar en el campo es mucho (...) me gustaría trabajar pero que ya no sea del campo, que sea en la oficina o ingeniero (...)" (Waldomero, 13 años, Villa Linda).

"(...) me gustaría ser enfermero (...) pero igual yo siempre ayudo en el campo (...) siempre voy a trabajar, el año pasado por ejemplo hicimos arroz y siempre hacemos milpa y frijol, lo que normalmente se consume pero hacemos un poquito más para vender. Lo que normalmente trabajamos es el cardamomo, es lo que más se vende y da un poco de ingreso (...)" (Alberto, 21 años, La Primavera del Ixcán).

Vale hacer notar que en sus entornos familiares y comunitarios hay experiencias de migración nacional e internacional, incluso en su propia experiencia, lo cual también se encuentra dentro de su abanico de opciones de inserción laboral. Sin embargo, la migración internacional no es necesariamente la alternativa más inmediata puesto que para hacerlo requerirían recursos con los que no necesariamente cuentan en este momento.

5.4 Acceso a la tierra

En ningún caso señalaron contar con tierra propia, aunque sus familias sí (el tamaño y el uso depende de la comunidad y eso ha sido relatado anteriormente). Este hecho seguramente responde a su condición generacional dentro de las comunidades, son consideradas/os jóvenes porque aún no han establecido su propia familia –no se han casado/unido ni tenido hijas/os- sino se les considera como parte de su grupo familiar de origen. Es decir, desde esta forma de concebir la juventud –y no como rango de edad- ninguna persona joven va a tener acceso directo a la tierra dentro de sus comunidades. Ser joven no es tanto un asunto de edad sino de reproducción biológica, si tuvieran hijos/as no serían consideradas/os jóvenes.

No obstante, en la totalidad de los casos manifestaron la expectativa de llegar a tener, sea por vía de la herencia y/o la compra. Quienes dicen que van a heredarla, refieren a estrategias familiares de sucesión, pero también enfrentan problemas de fragmentación:

"(...) en este caso es mi mamá la asociada de la Cooperativa, y habían planeado pasarlo a mi nombre (...) dije yo que habría que tomar en cuenta a los demás, porque nosotros sólo estamos tres,

hace falta mi hermana que está en México (...) mejor esperemos que venga ella y entonces nos pongamos de acuerdo." (Alberto, 21 años, La Primavera del Ixcán).

"(...) sí, vamos a heredar (...) [sobre diferencias entre hombres y mujeres] no, no hay diferencia (...) no se ha definido cómo va a ser pero mi mamá es la que dice, mi papá no toca ese tema, ella dice 'para ustedes fue que luché, claro que les voy a dar'. Hasta ahora dice en broma 'aquí vas a hacer tu casa', allí en el mismo lote donde vivimos pero la verdad es que no se si hablará en serio. Además ella ya nos ha dicho 'ya no quiero seguir, ya me cansé de tanta reunión, de luchar por la tierra, ahora les toca a ustedes' (...) sólo nosotros tres porque mi hermana tiene un problema y mi mamá me ha dicho 'si me llegara a pasar algo y no estoy con ustedes, L. se va a vivir con vos y la cuidas', entonces no la incluye en la tierra porque sabe que va a estar conmigo (...) [sobre el uso] para cultivar, como lo hemos estado haciendo y sustentar nuestras necesidades. Si veo que hay posibilidades de alquilar un pedacito para que otras cultiven, con gusto (...)" (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).

"(...) no, porque todavía no soy grande para que mi papa me dé tierra (...) cuando me vaya a casar o me gradúe (...) puede ser como a los 20 años (...) mi papá sólo me daría una cuerda a mí, yo pienso comprar dos o tres (...) para comprarla voy a estudiar y cuando ya me gradué voy a buscar trabajo de ingeniero, cuando me paguen voy a ahorrar para comprar (...) [sobre lo que se necesita para tener tierra] trabajar para tener dinero, como aquí no es fácil ganar dinero y por eso ellos tienen que buscar... si trabajan en el campo no es mucho lo que ganan (...)" (Waldomero, 13 años, Villa Linda).

Cuando comprar la tierra es la opción para acceder a ella, las estrategias se tornan individuales aunque puede que tengan fines colectivos –familiares especialmente-. En todo caso, el propósito no es sólo preservar sino acumular recursos:

"(...) no tengo todavía, pero no me la van a heredar, la voy a tener que comprar (...) pues a mí me gustaría que fuera aquí en mi comunidad, tener mi propia tierra, aunque sea unas 7 cuerdas²², sólo para sembrar (...) lo que se siembra aquí es milpa y frijol (...) sí, me gusta sembrar (...) [sobre cómo va a conseguir la tierra] trabajar y comprar (...) [sobre la escases de tierra en la

²² Cuerda es una unidad de medida local, las dimensiones por cada una son de 8 m².

comunidad] ya no porque todos nuestros vecinos lo vendieron, así que tal vez le pediría a mi tío que me vendiera aunque sea una cuerda y él dice que primeramente Dios sí (...) sería para vivir porque sin tierra no podemos vivir ¿cómo podemos sembrar y cosechar? Yo quiero tener un poquito de tierra aunque sea sólo para vivir (...)" (Lucía, 17 años, Villa Linda).

"(...) pues ya teniendo pedazo propio, salir a trabajar para tener pisto²³ y comprar tierra, en otras aldeas (...) acá mismo no se puede porque aquí la gente tiene tierra, nadie tiene más ni menos, la forma sería comprar en otro lado (...) [sobre el uso] es para la nueva generación, porque ya vienen los hijos y ¿dónde ponerlos? porque acá no hay suficiente tierra, entonces hay que buscarles un poco de tierra y que la trabajen también (...) [de qué depende conseguir tierra] de cada uno, si uno sale a trabajar y buscar dinero (...) sí, hay personas que lo han logrado, más que todo los que se han ido a los Estados Unidos ya tienen sus parcelas, lo hacen potrero y meten ganado (...)" (Julio, 22 años, La Primavera del Ixcán).

Nuevamente se observa que la migración internacional hace parte de las referencias de su entorno. Sin embargo, vale aclarar que en ninguno de los casos fue planteada como la opción económica prioritaria para acumular recursos para la compra de tierra, es decir, que es una posibilidad pero no necesariamente es una estrategia. Debe insistirse en el hecho de que para migrar -de forma documentada o no documentada- se requieren recursos con los que no cuentan.

5.5 Participación en la vida comunitaria y organizativa

Se incorporó este tema al conjunto de los tópicos abordados puesto que el asunto de la tierra no es individual, es sobre todo una problemática colectiva -familiar y comunitaria- que puede ser enfrentada en ese plano. Interesaba con esto observar las potencialidades del accionar colectivo de las/os jóvenes entrevistadas/os. Al respecto, sus formas de participación están íntimamente relacionadas con el carácter de las relaciones intergeneracionales a nivel comunitario. Asimismo, esto dependerá de las características e historia comunitaria.

Así en La Primavera del Ixcán encontramos que existe una organización específica de jóvenes:

"(...) hablamos de la organización de jóvenes, nosotros participamos en lo que es cultural, deporte, saneamiento, lo productivo y ya en la comunidad a veces en reuniones (...) con la organización nos reunimos para planificar nuestras actividades (...) a veces nuestras autoridades necesitan el apoyo de nosotros y estamos para ayudar también (...)" (Julio, 22 años, La Primavera del Ixcán).

Si bien las personas jóvenes parecen estar participando activamente en este entorno comunitario, han existido tensiones y disputas generacionales, es decir que el espacio no está definitivamente ganado y sus preocupaciones e intereses no siempre se han visto reflejados en las decisiones comunitarias, incluidas las de carácter económico:

"Hasta este año se abrió un espacio para darles atención a los jóvenes desde el CCPI, dicen que van a darle un poco más de atención y prioridad a los jóvenes porque siempre se les ha visto abandonados en esta comunidad aunque nosotros siempre llamamos e insistimos (...)" (Alberto, 21 años, La Primavera del Ixcán).

A pesar de todo, las personas jóvenes parecen estar desarrollando autonomía y estar exigiendo su inclusión sería con una visión estratégica acerca, no sólo de su futuro individual, sino del comunitario:

"En las asambleas y en reuniones participamos muy pocos jóvenes, más hablan los padres de familia (...) no lo quieren hacer porque se sienten 'chiviados'²⁴ o creen que no se les va a escuchar (...) [sobre la organización de jóvenes] nosotros insistimos, platicamos y motivamos, pedimos que hagan algo para motivar la participación de los jóvenes en las asambleas y también que por favor nos escuchen, que pidan que opinemos para que nosotros nos animemos, que se abran otros espacios para los jóvenes (...) [sobre los adultos hacia los/as jóvenes] sí, nos minusvaloran porque miran a los jóvenes entreteniéndose y haciendo otras actividades y creen que no le damos tanta importancia (...) los jóvenes se sienten un poquito ofendidos porque no todos somos así (...) también depende de nosotros, que insistamos y que ellos también abran los ojos porque dentro de unos 10 años ya no van a poder estar en la comunidad, ya no van a ser parte del comité y las autoridades, van a estar más ancianos y como que ya no van poder a asumir esos cargos,

²³ Forma local para referirse al dinero.

²⁴ Expresión local para expresar pena o vergüenza.

entonces ya nos toca a nosotros. Ellos nos deben ayudar, acompañarnos en esas actividades para que nosotros los jóvenes vayamos adquiriendo experiencia, más confianza, motivación para asumir estos cargos que nos vienen así más adelante (...)" (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).

En contrapartida, en Villa Linda las personas jóvenes parecen encontrarse en mayor situación de subordinación y dependencia de los adultos, las estructuras políticas locales son más antiguas y conservadoras:

"(...) yo participo, me manda mi papá porque toman nota de los que participan (...) me interesa porque es algo en lo que se habla sobre el agua potable, cómo hacer las obras, limpiar el camino y esas cosas (...) mujeres no participan (...) [sobre el Consejo Comunitario de Desarrollo] lo dirigen adultos, porque ellos ya tienen experiencia de cómo coordinar el grupo o la comunidad (...)" (Waldomero, 13 años, Villa Linda).

La participación de las/os jóvenes parece remitirse a espacios más cotidianos y no parece que se involucren en la toma de decisiones comunitarias:

"(...) yo participo en la iglesia y en la escuela (...) somos un grupo de jóvenes que nos organizamos, tenemos una directiva y yo soy parte (...) tenemos actividades, organizamos a todos los jóvenes y señoritas para hacer una participación por ejemplo en una boda o un cumpleaños (...)" (Lucía, 17 años, Villa Linda).

5.6 Proyectos a futuro

Esta parte de la indagación confirma algunos de los hallazgos del estudio anterior sobre expectativas y alternativas. Destaca la tensión entre el "adentro" y el "afuera" de sus comunidades que se relaciona con sus posibilidades y aspiraciones educativas y laborales.

La mayor parte de los proyectos apuntan a la profesionalización en el nivel universitario:

"¿¡Ahorita!? Estudiar, el otro año, de lo que sea pero estudiar, posiblemente derecho y graduarme como abogada." (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).

"¡eh! trasladarme a la universidad y graduarme como una auditora, esa es mi meta." (Lucía, 17 años, Villa Linda).

"Me gustaría ser ingeniero algún día..." (Waldomero, 13 años, Villa Linda).

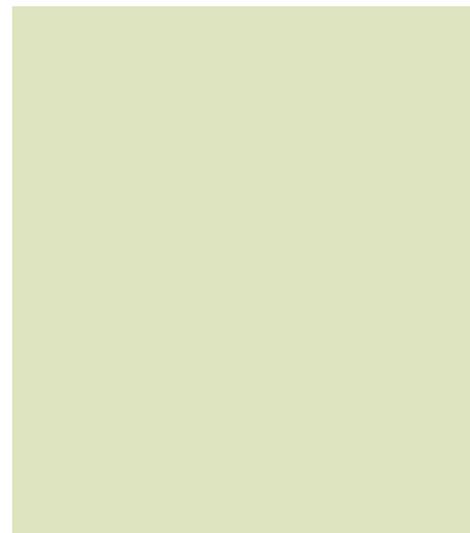
La totalidad expresó interés en tener tierra en propiedad y algún cierto apego con el trabajo agrícola, sin embargo, es aquí en donde se manifiestan las tensiones:

Por un lado están quienes desean permanecer en la comunidad sin tener que renunciar a sus aspiraciones profesionales y/o de estilo de vida:

"Me imagino con una casa, con mi familia aparte y unos hijitos (se ríe). También trabajando, ayudando al esposo en los trabajos de campo, la crianza de animales. Tratar de consumir más productos naturales y excluir todo lo que es producto químico (...) tal vez trabajar aquí en la comunidad, no como un trabajo profesional sino como abogada, ayudar en algunos trámites o algún problema que surgiera con las instituciones o a las organizaciones donde yo participo ayudarlas también. Más que un trabajo formal, encerrada en una oficina -no me daría tiempo de participar en las organizaciones, ni en la comunidad, ni cultivar la tierra que es en lo que me siento más a gusto- sería en mi comunidad y con algo que tenga que ver con mi profesión (...)" (Marcela, 21 años, La Primavera del Ixcán).

Otros, intentan negociar la permanencia dentro de la comunidad pero es claro que apuntan principalmente a la migración:

"Me gustaría vivir aquí en Villa Linda pero trabajar en Sololá o en otra parte (...) [sobre si ha considerado vivir fuera de la comunidad] sí, en San José Chacayá pero también he pensado irme fuera del país, a los Estados Unidos (...)" (Waldomero, 13 años, Villa Linda).



¿Adiós a la tierra?: Reflexiones finales y conclusiones

No puede decirse que los/as jóvenes rurales estén renunciando a la tierra como forma de vida. Sin embargo, los resultados de este trabajo muestran que sí se está gestando un distanciamiento por razones culturales y materiales. Y este proceso no ocurre de forma unívoca y sin sobresaltos, está generando tensiones en las biografías concretas de las presentes generaciones.

Conviene aquí recapitular algunos de los hallazgos. En primera instancia, la totalidad de los/as entrevistados manifestaron interés en la tierra. La mayoría lo ve como un recurso, un activo económico en el que conviene invertir recursos monetarios. Además, porque el trabajo agrícola representa una opción para cuando no tengan otras alternativas económicas y laborales, representa una garantía para la sobrevivencia individual y familiar. Pero también ocurre que esta es la forma de vida que conocen hasta ahora y varios/as se refirieron al trabajo en el campo como algo que les define como personas e individuos pertenecientes a colectivos más amplios -la familia, la comunidad, el grupo étnico- y eso hace parte constitutiva de su identidad. En estos casos el nexa con la tierra tiene motivaciones racionales y afectivas, dimensiones materiales y subjetivas. Podemos decir que estas/os jóvenes no dirán fácilmente "adiós a la tierra" porque esta representa en sus vidas, a pesar de todo, una espacio de seguridad.

Sin embargo, sus proyectos de vida se están configurando a partir de una experiencia múltiple y esto también habría que examinarlo por partes. Así, en la dimensión educativa observamos unas expectativas que apuntan hacia perfiles profesionales que pueden desarrollarse especialmente en espacios urbanos (auditoría, abogacía, ingeniería, enfermería, entre otros) y unas alternativas que limitan esas posibilidades, pues las opciones formativas no se encuentran a su alcance -ni geográfico ni económico-.

Lo anterior genera una primera tensión, entre el deseo y lo verdaderamente realizable, que podría impulsar sus decisiones hacia la migración en búsqueda de este tipo de oportunidades. Esto habría que matizarlo a la luz del momento de la trayectoria en el que se encuentran y los roles que ocupan al interior de sus familias. Así para quienes aún se encuentran en situación de dependencia y no han dado por concluido su ciclo de formación escolarizada, como se da en los casos de Waldomero y Lucía en Villa Linda, esta posibilidad parece más plausible en comparación a quienes han asumido responsabilidades para con sus familias de origen, y que por razones económicas abandonaron en algún punto la escuela y han dado por concluido ese proceso en sus vidas, como es el caso de Luis en La Primavera del Ixcán.

Con relación a la movilidad geográfica, habría que señalar que es principalmente una opción que visualizan por motivos laborales antes que educativos. De esa cuenta, dado que las alternativas laborales dentro de sus comunidades son limitadas, varios/as de los entrevistados/as plantearon la migración nacional o internacional como una opción en sus horizontes de futuro. Al respecto, habría que reflexionar sobre dos cuestiones que condicionan esta posibilidad. Por un lado, como se ha señalado antes en este texto, la migración internacional requiere recursos financieros que difícilmente se encuentran a su alcance. Por otro lado, sus niveles educativos tampoco les garantizan una inserción laboral favorable, menos aún en contextos de precariedad y flexibilización laboral como en el momento actual en Guatemala y a nivel global. He aquí una siguiente tensión entre sus vocaciones y sus opciones ocupacionales.

Es en estos escenarios es cuando su mirada retorna hacia sus comunidades. Sin embargo, ese viraje de vuelta en el proyecto vital está acompañado de una frustración concreta: ya no hay tierra a la que puedan acceder en sus comunidades, al menos no en la dimensión suficiente para lograr el estilo de vida que desean. Por ahora la vía más segura para obtener el recurso es a través de la compra, y para eso necesitan dinero, y están buscando la forma de conseguirlo.

Sin duda un elemento que podría jugar a favor de la permanencia de estos/as jóvenes en sus comunidades es la capacidad de integración que les ofrecen los entornos organizativos. Cuanto más se sientan parte de un proyecto comunitario, probablemente encontrarán mejores razones para quedarse y motivaciones para trabajar por y en la tierra.

Pero no habría que perder de vista que estas comunidades, se encuentran en el extremo inferior de la estructura de tenencia de tierra en el país: sus propiedades se multiplican en número porque se reducen en tamaño. En este sentido, la concentración de la tierra es un obstáculo real para la configuración de los proyectos comunitarios e individuales. Las soluciones escapan de las manos de los actores en esos niveles y se convierten en un asunto de política económica y productiva, pues los mecanismos de mercado intentados hasta ahora no han modificado la situación y, por el contrario, han vulnerabilizado a las comunidades y familias campesinas. Las trayectorias y proyectos de vida de estos/as jóvenes están demarcadas por esas condiciones, por mucho que hagan el esfuerzo individual de revertirlas, es muy probable que sus experiencias vitales continúen la ruta de la sobrevivencia y muchos de sus sueños no puedan concretarse.



Referencias

- AVANCSO (2001) Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos. Cuadernos de Investigación No. 15. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales.
- AVANCSO (2002) Se cambió el tiempo: conflicto y poder en territorio k'iche'. San Bartolomé Jocotenango El Quiché. Cuaderno de investigación No. 17. Guatemala: AVANCSO.
- AVANCSO (2009) Las accidentadas trayectorias de la modernización en Guatemala (1750-1880). Texto para debate No. 24. Guatemala: AVANCSO.
- AVANCSO (2012) "Romper las cadenas" orden finca y rebeldía campesina: el proyecto colectivo Finca La Florida. Guatemala: AVANCSO.
- AVANCSO (2013) Ordenar, vigilar, perseguir y castigar: un acercamiento histórico a la institución policial en Guatemala. Cuaderno de Investigación No. 27. Guatemala: AVANCSO.
- AVANCSO-IEH (2013) Jóvenes en Guatemala: imágenes, discursos y contextos. Guatemala: AVANCSO-IEH.
- Baumeister, E. (2007) Consideraciones sobre reforma agraria 1952-54. Documento de trabajo Proyecto CRISE-Guatemala. Guatemala: FLACSO-CRISE Oxford University.
- Bertaux, D. (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades. (P. Joutard, & L. Portelli, Edits.) Historia oral e historias de vida, Cuaderno de Ciencias Sociales (18), pp. 55-80. México: FLACSO.
- Bonnewitz, P. (2003). Primeras lecciones sobre la sociología de Pierre Bourdieu. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1999). La miseria del mundo (1a. en español ed.). (P. Bourdieu, Ed., & H. Pons, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2003). Cuestiones de sociología. (E. M. Criado, Trad.) Madrid: Ediciones Istmo.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). Respuestas por una antropología reflexiva. México: Grijalbo.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999) Guatemala, memoria del silencio. Informe. Guatemala: CEH.
- CONGCOOP (septiembre 2002) FONTIERRAS, el modelo de mercado y el acceso a la tierra en Guatemala. Balance y perspectivas (resumen ejecutivo). Guatemala: CONGCOOP-CNOC-IDRC.
- Crenshaw, (agosto 2004) Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. Derechos de las mujeres y cambio económico. No. 9.
- Dirven, M., et. al. (mayo 2011) Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Duarte Quapper, K. (2001). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. En Donas Burak, S. (Ed.), Adolescencia y Juventud en América Latina (pp. 57-74). Costa Rica: Libro Universitario Regional.
- Falla, Ricardo (2006) Juventud de una comunidad maya. Ixcán, Guatemala. Guatemala: AVANCSO-Editorial Universitaria USAC.
- Fernández Fernández, J.M. & Cambranes, J.C., (1992) Capítulo 3. Aspectos socioeconómicos de la propiedad agraria en Guatemala bajo el feudalismo colonial. En 500 años de lucha por la tierra: estudios sobre propiedad rural y reforma agraria en Guatemala (Vol. I). Guatemala: FLACSO.
- Fonseca, E. (1996) Centroamérica: su historia. San José, C.R.: FLACSO.
- Gleijeses, P. (2005) La esperanza rota: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Gómez, S. (octubre 2001) ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. En Estudios Sociedade e Agricultura, 17, pp. 5-32. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudos/dezessete/gomez17.htm>.

- Guerra-Borges, A. (2006). Guatemala: 60 años de historia económica. Guatemala: PNUD/ASDI.
- López Larrave, M. (1974) Breve historia del derecho laboral guatemalteco. Guatemala: Editorial Municipal.
- Martínez Peláez, S. (1970) La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria.
- McCleary, R. (1999) Imponiendo la democracia: las elites guatemaltecas y el fin del conflicto armado. Guatemala: Artemis & Edinter.
- Pujadas, J. (1992) El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Reséndiz, R. (2001) Biografía: procesos y nudos teórico-metodológicos. En Tarrés, M. L. (Ed.), Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social (pp. 135-170). México, D.F.: FLACSO-México, El Colegio de México & Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Rojas Wiesner, M. (2001) Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos. En Tarrés, M. L. (Ed.), Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social (pp. 171-197). México, D.F.: FLACSO-México, El Colegio de México & Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Taracena Arriola, A. et. al. (2002a) Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944 (Vol. 1). Guatemala: CIRMA.
- Taracena Arriola, A. et. al. (2002b) Los departamentos y la construcción del territorio nacional en Guatemala 1825-2002. Guatemala: ASIES.
- Taracena Arriola, A. et. al. (2004) Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1944-1985 (Vol. 2). Guatemala: CIRMA.
- Thompson, P. (1993). Historias de vida y análisis del cambio social. En J. Aceves (Ed.), Historia oral. Parte II. Los conceptos, los métodos (págs. 117-135). México: Instituto Mora - UAM.
- Torres Escobar, E. (noviembre 2008) Pobreza campesina y acceso a la tierra: una aproximación –primera parte-. En El Observador. Análisis alternativo sobre política y economía, No. 15, Año 3, pp. 3-14. Disponible en: <http://www.albedrio.org/htm/documentos/EIObservadorNo15nov08.pdf>. Acceso el 21 de febrero de 2013.
- Vela Peón, F. (2008). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarrés, M. L. (Ed.), Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social (2ª. reimpresión, pp. 63-95). México, D.F.: FLACSO-México, El Colegio de México & Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- von Sprecher, R. (2007). La teoría social de Pierre Bourdieu. En von Sprecher, R (coord.) Teorías Sociológicas. Introducción a los contemporáneos (pp. 11-83). Buenos Aires: Editorial Brujas.



Sobre este informe: Preparado por la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), el informe fue elaborado en el marco del concurso de investigación Jóvenes Rurales y Acceso a la Tierra promovido por la International Land Coalition - América Latina y el Caribe (ILC- ALC) y la Corporación PROCASUR.

El documento forma parte de la serie Jóvenes Rurales y Acceso a la Tierra, con la que se busca conocer más sobre la situación de la juventud rural y su relación con la tierra y los recursos naturales, así como las dificultades que enfrenta este sector, y es parte de la iniciativa sobre este tema que impulsa la ILC en la región. La serie completa está disponible en <http://www.landcoalition.org/es/regions/latin-america-caribbean> y en <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/>

Corporación PROCASUR

Heriberto Covarrubia 21, Of. 705
Ñuñoa, Santiago de Chile. Casilla 599, Chile
Teléfono: +056 (02) 223416367
Email: procasur@procasur.org
<http://americalatina.procasur.org>

Secretaría de la International Land Coalition

Via Paolo di Dono 44 00142-Roma, Italia
Teléfono. +39 06 5459 2445
Email: info@landcoalition.org |
americalatina@landcoalition.info
www.landcoalition.org |
<http://www.landcoalition.org/es/regions/latin-america-caribbean>

